Hisp

LIBRARY OF CONGRESS
APR 11 1940
PERIODICAL DIVISION

2364

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII | San José, Costa Rica **1940** Sábado 24 de Febrero | Núm. 5

Año XXI — No. 885

Contenido:

Del homenaje internacional a B. Sanín Cano (Cartas)
El Maestro Sanín Cano .... *Germán Arciniegas*
Un indio pensó como Wilde, etc. .... *Octavio Quiñones Pardo*
Tome y lea
Salvación de la democracia por el liberalismo colombiano .... *Rodrigo Facio Brenes*
Dos discursos acerca de la Universidad .... *Isaac F. Azofeifa*
José Ignacio Escobar .... *B. Sanín Cano*
Panorama poético colombiano construído sólo en recuerdo .... *Yolanda Oreamuno*
4 poemas .... *Jorge Artel*
En nuestra América pienso .... *L. E. Nieto Caballero*
Versos infantiles .... *Alvaro Sanclemente*
Fernando González, agua-fuertista del general Santander .... *José Mejía y Mejía*

Del homenaje internacional a B. Sanín Cano

Los Angeles, Calif., 20. XI. 1939.

Sr. Don
Joaquín García Monge.
San José, Costa Rica.

Mi querido don Joaquín: Adjuntas le van dos cartas que enviamos al Presidente Santos, de Colombia, hace más de dos meses. Ahora las enviamos a las revistas y periódicos importantes de América pidiéndoles que apoyen editorialmente esta iniciativa. Espero que Ud. hará lo posible desde su gran Repertorio. *En Bogotá se ha formado ya un comité pro-homenaje a Sanín Cano; pero lo importante es que el gobierno presupueste la cantidad necesaria para una edición de las obras completas de S. C. y los varios volúmenes de contribuciones especiales en su honor. Hay que machacar porque el hierro está frío todavía. Y en esta tarea el* Repertorio *puede ayudarnos mucho.*

Suyo muy cordial

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ

B. Sanín Cano
Cabeza de *Ramón Barba*

Los Angeles, Calif., 12, Septbre., 1939

Excmo. Señor Doctor
Eduardo Santos
Presidente de Colombia

Señor:

Es para mí un motivo de particular satisfacción hacer llegar hasta S. E. la adjunta carta firmada por un respetable número de los más ilustres intelectuales de ambas Américas y de Europa. No fué la intención del Instituto solicitar la adhesión de la mayoría de los escritores de América. Sólo invitó a unas cuantas figuras representantivas de la cultura iberoamericana o que por su difusión y conocimiento se interesan en otros países.

Rectores universitarios, catedráticos, académicos, historiadores, novelistas, poetas, críticos, ensayistas, ministros y embajadores, todos beneméritas figuras del intelecto europeo y americano, han respondido con entusiasmo a nuestra invitación para honrar al preclaro maestro de las letras americanas, don Baldomero Sanín Cano. Créame, señor Presidente, que la colección de cartas que obra en nuestro poder en respuesta al llamamiento de este Instituto, constituye ya de por sí un tributo de unánime admiración hacia el gran ensayista y crítico y una evidente demostración de la deuda intelectual que todos en América tenemos contraída con don Baldomero Sanín Cano. Como patriota colombiano, como intelectual y como la más alta representación oficial de ese admirable país, estoy seguro de que S.E. se sentirá orgulloso de saber que esta iniciativa ha sido acogida con jubilosa unanimidad por cuántos hasta ahora la conocen.

No dudamos de que S.E. pondrá a contribución todos los recursos que su patriotismo y su alta investidura ponen a su alcance para que este homenaje continental que proponemos se realice y tenga todo el relieve y toda la significación cultural que los méritos del homenajeado y la gloria intelectual de América merecen. Para todos nosotros es ya suficiente garantía de realización inmediata, la feliz coincidencia de dirigir los destinos de Colombia en estos momentos hombres de la talla intelectual de S. E., los doctores López de Mesa, Lozano y Lozano y tantos otros beneméritos de la cultura colombiana.

Con mi más alta consideración y respeto.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ
Presidente Instituto Internacional de Literatura Americana

Señor Presidente:

Los subscritos, con el mayor respeto y movidos por hondo sentimento de amor a las glorias de América, nos dirigimos a S. E. para encarecerle que ponga su entusiasmo generoso y los recursos que le da su alta posición oficial, en el empeño que todos perseguimos de rendirle un Homenaje a don Baldomero Sanín Cano, Maestro de las juventudes americanas.

Todos los pueblos cultos del mundo han experimentado siempre legítimo orgullo y sin par regocijo al honrar en una forma u otra a sus hijos más ilustres, y al hacerlo, se han aprovechado del momento más oportuno. La América vive un momento decisivo de su historia, y, en la paz y en el honor, busca con afán la manera de afirmar categóricamente su unidad espiritual y cultural. Por eso la América entera sabe que conviene rendirle ahora el Homenaje debido a uno de sus más preclaros conductores, don Baldomero Sanín Cano, varón ejemplar por sus muchas virtudes, apóstol vigilante de la paz, la verdad y la justicia, Maestro insigne si los hay por su sabiduría y por la sencilla autoridad purísima de su mensaje de liberación social, espíritu noble que posee y expresa las más genuinas aspiraciones de los pueblos americanos.

Nosotros creemos, Señor Presidente, que el Homenaje a Sanín Cano, para que sea digno de él y de América, debe consistir especialmente en la publicación, por cuenta del Gobierno de su Patria, de las *Obras Completas de Sanín Cano* —que podrá hacerse con grandes ventajas bajo su propia dirección— y en la preparación y publicación de dos o más volúmenes que contegan los trabajos que sobre el Maestro y su obra o sobre temas afines escriban en su honor sus admiradores y discípulos, que son tantos en el Mundo Occidental.

La publicación de este Homenaje bajo los

auspicios del gobierno de su Excelencia, será un acto de gran trascendencia para la cultura iberoamericana y un alto timbre de honor para Colombia.

La feliz iniciativa que el *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* ha prohijado, de rendirle en esta forma un Homenaje internacional al Maestro Sanín Cano merece nuestro aplauso, y, para apoyarla, nosotros estamos dispuestos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance y esperamos de S. E. la acogida favorable que merece.

De S. E. atentos y seguros servidores,

Al Excmo. Señor

Dr. Eduardo Santos

Presidente de Colombia.

Pedro de Alba (Sub-Director de la Unión Panamericana); Rafael Angarita Arvelo (Venezolano); José G. Antuña (Uruguayo); Germán Arciniegas (Colombiano); Rafael Arévalo Martínez (Director de la Biblioteca Nacional de Guatemala); A. Arias Larreta (Peruano); Mariano Azuela (Mexicano); Luis A. Baralt (Universidad de la Habana); Roberto Brenes Mesén (Costarricense); Américo Castro (Español, Universidad de Wisconsin); George Cirot (Decano honorario de la Facultad de Letras, Universidad de Burdeos; Secretario del *Bulletin Hispanique*); José María Chacón y Calvo (Cubano, Director de Cultura, Secretaría de Educación; Director de la *Revista Cubana*); Hernán Díaz de Arrieta, "Alone" (Chileno); Enrique Díez-Canedo (Español); Fernando Díez de Medina (Boliviano); Stephen Duggan (Norteamericano, Director del Institute of International Education); John Englekirk (Universidad de Tulane); J. D. M. Ford (Universidad de Harvard); Rómulo Gallegos (Venezolano); Federico Gamboa (Director de la Academia Mexicana de la Lengua); Joaquín García Monge (Director del *Repertorio Americano*); Carlos García Prada (Colombiano); Enrique González Martínez (Mexicano); Paul Hazard (Profesor del College de France; Director de la *Revue de Litterature Comparée*); Alfonso Hernández Catá (Cubano); Juana de Ibarbourou (Uruguaya); Julio Jiménez Rueda (Universidad Nacional de México); Willis Knapp Jones (Universidad de Iowa); Juan Marinello (Cubano); Percy Alvin Martin (Universidad de Stanford); Concha Meléndez (Universidad de Puerto Rico); Octavio Méndez Pereira (Rector de la Universidad de Panamá); Francisco Monterde (Universidad Nacional de México); Tomás Navarro Tomás (Español, Universidad de Columbia); Federico de Onís (Español, Universidad de Columbia; Director del Instituto de las Españas y de la *Revista Hispánica Moderna*); Fernando Ortiz (Ex-Presidente de la Academia de la Historia de Cuba; Presidente de la Institución Hispano Cubana de Cultura; Director de la *Revista Bimestre Cubana*); Gustavo Adolfo Otero (Boliviano); Antonio S. Pedreira (Director del Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rica); Mariano Picon Salas (Director de la *Revista Nacional de Cultura*, Caracas); Alfonso Reyes (Mexicano); Luis Rodríguez Embil (Cubano); Manuel Rojas (Ex-Presidente de la Sociedad de Escritores Chilenos); José Rubén Romero (Mexicano); Concha Romero James (Director de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Pan Americana, Washington); Pedro Salinas (Español, Wellesley College); Daniel Samper Ortega (Colombiano); Luis Alberto Sánchez (Presidente de la Alianza de Intelectuales del Perú); Arturo Scarone (Director de la Biblioteca Nacional, Montevideo); Dorothy Schons (Universidad de Texas); Pedro Sotillo (Director de *El Universal*, Caracas); Jefferson R. Spell (Universidad de Texas); Franz Tamayo (Boliviano); Arturo Torres Ríoseco (Chileno, Universidad de California); Arturo Uslar Pietri (Venezolano); Medardo Vitier (Cubano); Karl Vossler (Universidad de Munich); Alberto Zérega-Fombona (Venezolano); Alberto Zum Felde (Uruguayo).

El Maestro Sanín Cano

(De *El Tiempo*. Bogotá, 21, I. 40).

Es difícil encontrar hoy una revista americana en donde no se hable del homenaje que todo el Continente desea rendir a Baldomero Sanín Cano. Cuando estuve en los Estados Unidos pude ver muy de cerca el entusiasmo que despertaba la adhesión a este acto espléndido y generoso de la inteligencia empeñada en la consagración de un maestro de varias generaciones. Cuanto vale y pesa dentro del mundo hispánico en los Estados Unidos se agrupaba al pie de esa iniciativa. Ahora en la Argentina encuentro algo parecido. En cuanto se ha sabido el proyecto, los escritores de este país se han adherido. Yo diría que se han adherido con vehemencia. Para un hombre de letras en la Argentina Sanín Cano representa algo muy cercano. Se le quiere como a un argentino, y se le acata como a un maestro. Al comentar esta adhesión, un periódico de Buenos Aires, ha dicho: "La publicación de las obras completas de don Baldomero Sanín Cano incorporará al acervo cultural del Continente la enseñanza de un pensador que prosigue, en nuestros días, la ruda batalla de Sarmiento, de Hostos y de Martí."

No hay que olvidar que en los dos actos más significativos que hayan realizado los escritores del mundo entero en Buenos Aires en los últimos años, Sanín Cano ha sido aclamado para presidirlos: Primero fué la reunión del XIV congreso de la Federación Internacional de la Organización de Cooperación Intelectual de los P. E. N. clubs, y luego la Séptima Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual que propició la Sociedad de las Naciones. Escritores muy representativos de todas las naciones, como Jules Romains, Emil Ludwig, Alfonso Reyes, Díez Canedo, Stefan Zweig, Maritain, Duhamel, etc., aclamaron entonces el nombre de Sanín Cano. Pero lo curioso es que los argentinos consideraron esta elección como un triunfo suyo. Y no porque se haya establecido nunca el equívoco de considerar a Sanín Cano como argentino. El secretario del P.E.N. club argentino, señor Aita, me decía: Nosotros queríamos que se le hiciera a Colombia ese homenaje en la figura de Sanín. La Argentina se complace, en realidad, consagrando los grandes valores de América, y Sanín tiene la virtud de ser el escritor que despierta simpatías a mayor distancia.

—o—

A Sanín Cano se le llama "Maestro", muy posiblemente por ser lo contrario de lo que suelen ser los maestros. No conozco una palabra que se haya llevado a extremos más inverosímiles que ésta. Para los colombianos maestro es el zapatero, es el albañil, el músico y en el propio diccionario se hallarán 19 acepciones distintas para buscarle los recovecos y entresijos a un vocablo que ya resulta sospechoso. Lo grave está en que cuando la palabra parece enderezarse hacia lo intelectual, maestro es "el que enseña una ciencia o arte, o tiene título para hacerlo". Y, por lo común, enseñan los que no saben. En las obras de misericordia figura aquella de "enseñar al que no sabe", y muchas veces podría preguntarse el visitante a una academia: "¿Aquí quién enseña, el maestro?"

Sanín Cano es maestro, en primer término, no porque enseña, sino porque estudia. Hay catedráticos —digamos maestros— que nos dicen: "Llevo ya cincuenta años de enseñar." Querríamos preguntarles: "¿Y ha tenido alguno de estudio?" Si a Sanín le preguntásemos: "Díganos, maestro, ¿cuántos años lleva de enseñar?", quizás nos diría: "Ninguno". Pero lleva setenta de leer, de estudiar como podría estudiar un joven a quien le gustase leer y releer. Por eso, porque Sanín Cano es un estudiante, nosotros le decimos maestro. Su enseñanza principal es la de ser un amigo de los libros.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerent*

La segunda enseñanza que encontramos en el maestro Sanín Cano es la de que no hace tragedia con sus lecturas. El pasa por entre los libros como por entre las plantas de un jardín. Le gustan las letras, le dan un poco de risa, ama a muchos autores, pero cada autor de los que acostumbra leer para ensanchar sus conocimientos o para recrearse, le viene bien, como si fuera un zapato viejo. Yo no sé por qué los grandes eruditos dan la impresión de andar con zapatos que les aprietan. Entran a la vida de las letras para torturarse, para aparecer con mucho atuendo en la sala de la academia, para que las citas se les salgan de los labios como un grito.

Sanín jamás ha sido un mártir de las letras, no obstante haber cumplido jornadas muy difíciles. Cuando Brandes no era popular, y la mayor parte de sus libros estaban sin verterse a otros idiomas, Sanín estudió y aprendió danés para leer a Brandes y gustarlo. Antes, por razones semejantes, había entrado en las corrientes de otros idiomas de ningún uso en su patria. Pero quien se hace al alemán, entra en una lengua difícil para llegar a una literatura dilatada. Sanín aprendió el danés para leer a un autor, y para las sorpresas que luego le diese el idioma. ¿Sufrió en el aprendizaje? No. A medida que avanzaba en ese nuevo mundo, le brillaba la pupila de gozo. El no estaba cumpliendo un programa para obtener un diploma. Descubría, nada más, y gozaba. No hacía tragedia.

No creo que Sanín Cano tenga ningún título para enseñar, como lo proclama en su definición la academia de la lengua. Anduvo, de muchacho, por las escuelas, sin llegar a ninguna facultad. El título, de tenerlo, quizá lo adquiriría compartiendo con un empresario americano la dirección de un tranvía de sangre, que servía para comunicar a Bogotá con el caserío de Chapinero, a fines del siglo pasado, o principios del presente. En unos carritos que trotaban sobre los rieles desunidos, iba Sanín de su pensión a su oficina. El conductor hacía silbar el látigo sobre dos o tres mulas flacas y corcoveadoras que hacían la tracción, levantando en verano una nubecilla de polvo, y en la época de lluvias resbalando en el lodo. El viaje era de media hora, de una hora, según cambiaba el humor del conductor, el humor de las mulas y el humor de los días. Sanín leía. Leía cualquier poema de Peter Altemberg, o el segundo Fausto. Si levantaba de pronto los ojos, ellos veían las manchas de eucaliptus que sombreaban de violeta la carretera solitaria, o por los huecos de los grandes portalones de las estancias, el paisaje de la sabana enmarcado por una cadena de cerros cuya forma y cuyos nombres nos sabemos de memoria cuantos hemos vivido en la sabana.

Al llegar a la estación, mientras el conductor desunía las mulas y las acercaba a la canoa que tuviera su pienso de cebada, Sanín entraba a la oficina para repasar las cuentas de la empresa, y dialogar con el míster, un hombre ligeramente juguetón, cuya mayor gracia residía en que habiendo olvidado su inglés, no había aprendido el castellano, de donde resultaban trastrueques y disparates que hacían las delicias internas de Sanín. Entonces, el maestro no podía reír con estrépito delante del principal, pero tenía que reír, y debió ejercitarse en los primeros pasos de la sonrisa, que luego ha constituido uno de los más finos resortes de su espíritu.

Parece que los ingleses han aflojado en el concepto de imperio que tuvieron antiguamente. Creo haber leído que la palabra "míster" no es sino un aflojamiento de "master". En realidad no hay un punto de comparación entre la energía del vocablo primitivo y la tibieza de su degeneración. Y en aquella estación del tranvía de mulas de Chapinero, mientras Sanín Cano iba formándose un maestro, el americano se disolvía entre los gritos de los conductores, las voces de las mulas y el rumor de la cebada, y de master pasaba a míster, como quien hace un juego de palabras.

—o—

De Sanín Cano se ha dicho que es un humorista. Al propio tiempo, muchas personas que apenas le han tratado incidentalmente le hallan flemático y de difícil acceso. En esto, como en todo, creo que unos y otros tienen razón. Y creo, además, que de esa contradicción surge la verdadera personalidad de Sanín Cano. Desde luego, si hay algo serio en el mundo es un humorista. Una persona que mantiene fresca la sonrisa —a pesar de todo— es, lo repito, algo muy serio. Ahora, si se mira el rostro de Sanín Cano se encontrará que está como partido en dos mitades. En la mitad que dominan sus ojillos vivaces casi siempre hay una risilla que brota chispas detrás de unas cejas crespas y enmarañadas. Esta risilla, quizá por la circunstancia de esas cejas, no la advierten los interlocutores desatentos, que sólo atienden a la expresión vigorosa de la segunda mitad del rostro, en donde una boca de labios finos, cuya energía viene desde las mandíbulas, sólo se abre para dar paso a palabras justas que han pasado por el tamiz de un estudio personal y minucioso. Ahora, quienes recogen las palabras de la montonera, y las tiran luego al caño sin mayor orden y concierto, encuentran demasiada flema en quien se toma el trabajo de pesarlas y medirlas. El maestro, en cambio, se muere de risa, de una risa que está en sus ojos, cuando ajusta bien una palabra en su onda y la dispara recta al ojo del adversario. La diversión puede ser un poco intelectual, pero es una diversión.

Ahora, en la vida de Sanín Cano hay esta misma contradicción. Algunos creen que es un monumento de erudición, y por eso le han recibido en las academias —sin que él haya pedido la entrada—. Otros suponen que es el primer periodista de América. Sanín Cano, en efecto, ha leído los libros que leen los académicos, o que deberían leer. Pero la lectura no le ha quitado la curiosidad por el mundo que vive en torno sin haber pasado aún a los libros. El mira a todos los frentes de la actualidad, él quiere saber lo que pasa en el mundo, no le tiene miedo a la vida que llega y es periodista, es decir: antiacadémico. Por eso la juventud suele sorprenderse ante este hombre de muchos años que tiene más frescura en el alma que ciertos muchachos y que con la más natural de las simpatías se acerca al punto en donde hay una voz joven que está bien templada.

—o—

Volviendo al tema inicial de estas notas, creo que la palabra maestro, cuando se usa para designar a Sanín Cano tiene un color nuevo, un sentido diverso. Ya no es la palabra henchida por el artificio de los diplomas y los títulos, no tiene ni siquiera la intención de fijar una maestría artesana en quien se dedica al oficio de las letras. Esta palabra, ahora, gravita bajo el signo de la inteligencia. Nosotros podemos reír de los maestros, y al llegar a Sanín decimos maestro y sabemos que estamos diciendo otra cosa. Es como una de esas palabras vulgares que de pronto el poeta dignifica, ennoblece, vuelve a encontrar y saca a la luz por arte de magia.

Porque Sanín Cano ha sido y es un estudiante, porque sabe sonreír, porque no desdeña la historia ni la vida que le circunda, es un maestro. Y lo es, además, porque de vuelta de un largo viaje a través de los hombres y las letras, cree en la libertad. Se atreve a defender los fueros del espíritu con más fervor, con más fe, con más arrojo y entusiasmo que quienes tienen —o deberían tener— veinte años. Yo le he visto con los ojos —antes risueños— velados de lágrimas, con lágrimas de ira, ante las injusticias que hoy suelen destacarse sobre el hombre, sobre la inteligencia y sobre la dignidad. He visto concretarse en una sola chispa de noble furor sus graciosas miradas juguetonas, porque mucho más allá de sus montañas, cruzando los océanos, en cualquier rincón remoto del mundo, donde sólo debería oírse el acento diáfano de una palabra fina, silbe el látigo del capataz. Sanín Cano es un maestro porque representa la decencia en el hombre de letras.

GERMAN ARCINIEGAS

Buenos Aires enero de 1940.

ENTERESE
MASTILES AL SOL
Un nuevo libro de poemas de
GREGORIO CASTAÑEDA ARAGON
Pídase a la
LIBRERIA DE LEHMANN & CIA.
en San José de Costa Rica
Precio del ejemplar, porte incluido:
$ 1 U. S. A.
Con el Adr. del *Rep. Amer.* en esta ciudad

Dr. E. GARCIA CARRILLO
Médico - Cirujano
ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
Corazón - Aparato Circulatorio
Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELÉFONOS: 4328 Y 3754

Un indio pensó como Wilde y una promesera como María Bashkirtsheff

(De *Estampa*. Bogotá, 20, I, 40).

Cada vez que visito los floridos campos de mi valle nativo; cada vez que paseo mi curiosidad asombrada por entre el laberinto de multitudes en fiesta; cada vez que voy a buscar, en la romería, emociones y ritmos, aumenta mi admiración por ese ignorado e incomprendido pueblo boyacense, que sabe disfrutar sus abnegaciones porque conoce el secreto de vivir en belleza; que sabe aliviar sus dolores con las dulzuras que destila la fe; que de cada ilusión hace una alegría, fugaz y melancólica pero al fin alegría; de cada dolor un homenaje, de cada emoción un canto.

Desdeñado por quienes no lo conocen, por quienes no han sabido empinarse para verlo de cerca, el pueblo boyecense soportó por muchos años los más duros e injustos calificativos, siempre indiferente ante sus gratuitos detractores, lo mismo que ante sus glorias y merecimientos, como que es el pueblo más íntimamente vinculado a la historia de la república.

En honor de ese pueblo me propongo comentar hoy algunos de sus más bellos cantares, oídos en la última romería de diciembre, en la "plaza de arriba" de Chiquinquirá.

Como lo he dicho en crónicas anteriores; como lo anoto en mi libro *Cantares de Boyacá*, me ufano de poseer la más completa colección de coplas populares boyacenses, iniciada por mi abuelo en 1871; enriquecida por mi padre hasta 1922, y aumentada por mí desde 1923 hasta la fecha.

Con motivo de la última romería al santuario de Nuestra Señora de Chiquinquirá, el autor de estas líneas se diluyó entre el laberinto de la muchedumbre regocijada, con el oído atento a todas las guabinas, a todos los torbellinos y bambucos que forman el himno de la raza. En esta romería nocturna y deliciosa por las calles y plazas de Chiquinquirá, obtuve algo más de trescientas coplas nuevas para mi colección, que consta ya de casi once mil cantares.

En la plácida quietud de mi retiro campestre, situado en una colina que recoge los rumores de la ciudad maternal de las granadas de oro, manos amadas clasifican con especial acierto las coplas en referencia. De tal clasificación resulta siempre el comentario íntimo de la poesía popular boyacense, y del comentario, el hallazgo de impresentidas y sorprendentes similitudes que ahora voy a ofrecer a los lectores de *Estampa*.

Indudablemente, dentro del pueblo surgen imágenes y pensamientos extraordinaros, que pasan inadvertidos precisamente porque son del pueblo; pero si los mismos pensamientos y las mismas imágenes embellecen la obra de pensadores y artistas consagrados, entonces sí iluminan la inteligencia de quienes los descubren, como glorifican el nombre de quien se hizo célebre por esos pensamientos o por esas imágenes.

Y voy a demostrarlo:

"Dios —escribió Mahoma— ese el autor del bien que te llegue. El mal viene de ti".

Han pasado 1392 años desde el día en que el fundador de la religión musulmana ilustró a su pueblo con estas sentencias, pero el mundo no olvida que fue Mahoma quien la consignó en los versículos del *Alcorán*, su obra magna.

El pobre poeta campesino de mis montañas fecundas piensa y dice lo mismo, y nadie recoge ese pensamiento para ofrecerlo como una lección a la posteridad:

De los pesares que sufres
no culpes ni a Dios ni a mí.
Ni Dios ni yo damos penas:
esas . . . te vienen de ti.

Pero no todos los apóstoles, ni todos los sabios, ni todos los poetas piensan de la misma manera, pues mientras unos culpan al hombre de sus propios dolores, otros culpan a Dios, como vamos a verlo.

La genial y desventurada María Bashkirtseff embelleció una página de su famoso diario con este grito tremendo y desagarrador:

"Dios mío! ¿Por qué me permites razonar? Quisiera, señor, creer sin condiciones; pero . . . Creo y no creo. Cuando razono, no puedo creer. Sin embargo, en los momentos de miseria o de regocijo, el primer pensamiento es para ese Dios que ha sido tan cruel conmigo. Para ti, Dios mío!!"

El ignorado poeta campesino dijo lo mismo, tal vez con menos acusadora rebeldía, pero seguramente con más amargura, con más conformidad:

A Dios le debo mis penas
y de mi vida la hiel;
pero mientras más me agobia,
con más amor pienso en él.

La sonrisa indígena, tan característica del campesino mestizo

(Montañas de Cundinamarca, Colombia)

¿Por qué? Porque al sufrir sus dolores bendiciendo a Dios, el alma se ilumina con fulgores de eternidad.

En mi colección de cantares populares forman grupo especial aquellos en que se nombra a Dios. Entre otros de gran valor, merece citarse el siguiente, en cuyo sentido profundo se observa una rara similitud con un concepto de doña Gertrudiso Gómez de Avellaneda.

El cantar dice así:

Yo me humillo sin enojos
sólo ante Dios porque es Dios;
pero me río de los hombres,
y más si son como vos.

El concepto de la insigne escritora dice así: "Yo temo a Dios, pero sólo a Dios. Los hombres pueden inspirarme compasión si son débiles; afecto si son rectos, pero temor, jamás! Si yo desdeño la opinión del vulgo es porque conozco a los hombres, y conociéndolos no es posible temerlos ni respetarlos."

Mil gracias, doña Gertrudis, a nombre de mis amigos y en el mío propio. El piropo es un poco duro, pero . . . no tanto para quedar ofendidos con usted.

Nihil novum sub sole. Es verdad. Nada hay nuevo bajo el sol, pero estas similitudes de pensamiento, esta igualdad en el sentido profundo de una idea concebida por mentes de tan diversa calidad, tan distintas, tan diferentes, desconcierta a quienes se preocupan por el estudio del folklore musical y poético de un país. No es mi propósito analizar a espacio estos sorprendentes hallazgos, esta inexplicable semejanza entre dos maneras de expresar una idea personas diferentes, en épocas, medios y condiciones de cultura también distintos. Hasta ese análisis no llegan ni podrían llegar mis ligeras crónicas literarias sobre el folklore poético de Boyacá, pero tengo la esperanza de que estos apuntes sean de interés para los sociólogos que se dedican al estudio de tan bello tema, al parecer intrascendente.

Para terminar transcribiré sin comentarios

Campesina de los alrededores de Bogotá

(Ordinariamente de tipo criollo y más frecuentemente blanco puro. Habitan en pobres *ranchos* que poco abrigo prestan ante el frío de la meseta).

algunos cantares populares que parecen inspirados en pensamientos o conceptos de conocidos e ilustres pensadores.

"El verdadero valor del hombre reside, no en lo que tiene, sino en lo que es".—Oscar Wilde.

El cantar boyacense dice así:

No valgo por lo que tengo;
yo valgo por lo que soy;
cuando vos vas yo ya vengo,
cuando vos vienes, yo voy.

"Yo quisiera saber —dice Juan Jacobo Rousseau— si por los corazones de los demás pasan puerilidades semejantes a las que a veces pasan por el mío."

El poeta campesino de mis montañas boyacenses, expresó el mismo pensamiento en este bello cantar:

A veces pienso unas cosas
que no piensan los demás
porque si otros las pensaran
se morirían de pesar.

"Una mujer infiel, si es temida por tal, no es más que infiel; pero si la persona interesada la cree fiel, es una pérfida".—La Bruyere.

El inspirado poeta campesino fue más concreto, y así le dijo a la mujer adúltera:

Lo malo no es que calientes
tanto pollo bajo el ala;
lo malo es que tu marido
te crea buena siendo mala.

"El recuerdo —escribió Giovanni Papini— tiene un límite. Hay en el pasado lo que no se puede recordar ya, como en el futuro lo imposible de prever".

Más lírico, más imaginativo, más profundo quizá, el poeta campesino expresó el mismo pensamiento en este admirable y hermoso cantar:

A veces hacia el pasado
me voy la dicha a buscar,
pero un límite de sombras
no deja a mi alma pasar.

El tercer verso completa en forma bellísima la expresión de Papini porque es una definición perfecta del límite infranqueable que le impide al alma buscar la dicha en el recuerdo de los tiempos idos. "Todo tiempo pasado fué mejor", dijo el poeta, pero cuando el recuerdo no puede traspasar el límite de sombras de que habla el cantar, qué triste es para el alma no poder recoger en el pasado sus pasos perdidos!

Parece inspirada en la justicia social que reinó en el departamento de Boyacá hasta 1930, la siguiente protesta lírica de la Condesa de Pardo Bazán:

"Hay en el mundo ciertas grandes inquietudes que inclinan al suelo para siempre, no la cabeza de quien las comete, sino la del infeliz que las padece y llora".

El siguiente cantar es una radiografía del pueblo boyacense, que sufrió con amarga conformidad las grandes inquietudes de que lo hicieron víctima los caciques y los señores feudales:

El amo que es mi verdugo
va siempre orondo y feliz;
y yo agacho la cabeza...
caray! ¡si soy infeliz!

"Un instante aún, y habrás olvidado todo. Otro instante todavía y todos te habrán olvidado".—Marco Aurelio.

El poeta campesino dijo lo mismo en este cantar:

Mañana como a estas horas
ya nadie pensará en mí;
pero un instante después
ya nadie pensará en ti.

Al cronista también lo olvidará pronto el lector, pero no así los cantares que sirvieron de pretexto para la crónica. Y eso ya es bastante para Boyacá y para el cronista que ama tánto a su tierra.

OCTAVIO QUIÑONES PARDO

Caballeros;
sus vestidos de casimir,
Señoras y Señoritas:
sus abrigos a la medida o sus vestidos estilo sastre, sólo la
Sastrería La Colombiana
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.
HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO
Av. Central - Frente a las Cías Eléctricas - TELEFONO 3283

Tome y lea

(Indice y registro de los libros y folletos que se reciben de los autores y casas editoras)

En las ediciones ERCILLA, Santiago de Chile:

Cien autores contemporáneos. Recopilación de Lenka Franulik. En dos tomos: Primero: letras A-L. Segundo: letras L a Z.

(Util, interesante, con numerosos retratos).

(Colección Cóndor).

América: novela sin novelistas. 2da. edición corregida. Por Luis Alberto Sánchez.

(Colección Contemporáneos).

Montiel Ballesteros: *Cuentos para los niños de América.*

(Colección Juventud).

Blanca Dalla Torre Vicuña: *El alma del niño en el teatro.* Obras para niños y niñas de 7 a 11 años.

Teatro escolar, Teatro de los animales, Teatro de fantasía, Teatro libre.

Teatro de niños... Teatro de aventuras... Teatro de imaginación... Más de cincuenta piezas de teatro para niños y adolescentes, reunidas por la prestigiosa directora del Teatro "Pulgarcito" de Argentina...

Pablo Neruda: *El habitante y su esperanza.* Novela. 2da. edición.

En las ediciones de la Editorial LOSADA, S. A. (Buenos Aires):

S. M. Neuschlosz: *Análisis del conocimiento científico.*

En la Biblioteca Filosófica, publicada bajo la dirección de Francisco Romero.

Una vasta filosofía de las ciencias que interesa por igual a todo lector culto, al hombre de ciencia y al estudioso de filosofía.

Jorge Berkeley: *Tratado sobre los principios del conocimiento humano.*

Primera versión castellana de la obra más importante de Berkeley, hecha directamente del inglés por Risieri Frondizzi.

Trae una larga y comprensiva introducción a la filosofía del autor y más de 200 notas aclaratorias.

Rafael Alberto Arrieta: *Estudios en tres Literaturas.*

En la colección *Azul y Blanco.*

Una magnífica galería de figuras famosas, pertenecientes a las letras argentinas, inglesas e italianas —desde Sarmiento y Avellaneda a Shelley—, retratadas por un gran crítico argentino.

Homero M. Guglielmini: *Temas existenciales.*

En la colección *Azul y Blanco.*

El autor emprende una nueva discusión sobre ciertos problemas fundamentales: la libertad, la historia, la sociedad, en relación con las realidades argentinas y su futuro. Un libro apasionante lleno de doctrina y de vivacidad.

—o—

Envío de la Carnegie Endowment for International Peace (405 West 117 Str., New York, N. Y.):

Handbook of Latin American Studies: 1938. A selective Guide to the material published in 1938 on Anthropology, Archives, Art, Economics, Education, Folklore, Geography, Government, History, International Relations, Law, Language and Literature and Libraries. Edited for the Committee on Latin American Studies of the American Council of Learned Societies.

By Lewis Hanke (*Library of Congress*) and Raul D'Eca (*Pan American Union*).

Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press, 1939.

—o—

Cortesía de los autores:

Juan Bosch: *Hostos el sembrador.* Editorial Trópico. La Habana. 1939.

Con el autor: Agua Dulce 111. Edif. "Cultural". Habana. Cuba.

Es el tomo I de la serie *Biografías Americanas.*

Julián Padrón. *Madrugada.* Novela. Editorial Elite. Caracas. 1939.

Joao Fontoura: *Rancho Grande.* Contos sulriograndenses. 3ª serie. Río de Janeiro. 1939.

Regino Pedroso: *Antología poética* (1918-1938). La Habana. 1939.

Más allá canta el mar... Poema de Regino Pedroso. Premio Nacional de Poesía, 1938. En *La Verónica*, imprenta de Manuel Altolaguirre, La Habana, Año 1939.

Con el autor: Galiano 579. Ave. de Italia. Habana. Cuba.

María Luisa Vera: *Poemas de niños tristes*. Maderas originales de Abelardo Avila. México, 1939.

Con la autora. Guanacevi Núm. 7. México, D. F. México.

Pascual Venegas Filardo: *Cráter de voces*. Ediciones de la Revista *Viernes*. Caracas. 1939. Ilustraciones de Abel Vallmitjana.

Con el autor: Aptdo. 1114. Caracas. Venezuela.

Manuel Rugelles: *Oraciones para clamar por los oprimidos*. Ediciones de la Revista *Viernes*. Caracas. 1939. Ilustra: Alberto Junyent.

Vicente Moreno Mora: *Remigio Crespo Toral*. Cuenca, Ecuador. 1939.

Francisco Javier Belgodere: *La verdad, la Ciencia y la Filosofía*. (Tratado de eurística razonada) México. 1939.

Con el autor: Ave. 20 de noviembre 141. México, D. F. México.

(Lo señalamos. Volveremos con él).

Emilio Ballagas: *Sabor eterno*. Poemas. La Habana. 1939.

Con el autor: Campanario 705. La Habana. Cuba.

Maruja Vidal Fernández: *Romancero*. Romances castellanos, Romances populares, Romances porteños, Romances de la guerra civil española.

Con la autora: Salta 307. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Con un retrato de la autora; carbón de Ramón Subirats.

—o—

Cortesía de la Casa de España en México (Av. Madero 32. México, D. F.):

Romances y villancicos españoles del siglo XVI. Dispuestos en ediciones moderna para canto y piano por Jesús Bal y Gay. Primera serie. La Casa de España en México. 1939.

—o—

Como edición de la Universidad de Chile (1939):

8 *nuevos poetas chilenos* (Antología). Suplemento de la Revista *Sech*. Sociedad de Escritores de Chile).

—o—

Como envío de D. A. P. P. México, 1939:

Bibliografía de Manuel Ignacio Altamirano Por Rafael Heliodoro Valle.

Es la Nº 8 de las Bibliografías Mexicanas.

—o—

Como envío del Instituto de las Españas en los EE. UU. (435 West 117th. Str. New York City):

Daniel George Samuels: *Enrique Gil y Carrasco: A study in spanish Romanticism*.

—o—

Cortesía de la Hemeroteca Central S. E. P. (Luis González Obregón, 18, México, D. F. México):

Galería de artistas mexicanos contemporáneos: Rufino Tamayo.

Prefacio de Luis Cardoza y Aragón. Publicaciones del Palacio de Bellas Artes.

Genaro Fernández Mac Gregor: *Salvador Díaz Mirón*. Conferencia del Palacio de Bellas Artes. México. 1935.

—o—

Envío de Carlos Rodríguez Jiménez, en las Ediciones *Asia-América* (loable esfuerzo, ciertamente) Tokio, Japón, 1939:

Jorge Carrera Andrade: *Guía de la joven poesía ecuatoriana*.

Gregorio Castañeda Aragón: *Canciones del litoral*.

Carlos Rodríguez Jiménez: *Campanero*.

Carlos Rodríguez Jiménez: *Yocoima y otros poemas*. Ilustración lírica de Jorge Carrera Andrade.

—o—

Envío de la Casa Atlántida (Florida 643, Bs. Aires, Rep. Argentina):

Constancio C. Vigil: *El Erial*. Décima edición. Buenos Aires. 1940.

—o—

En las publicaciones del Instituto de Investigaciones Estadísticas, Tomo I. Núm. 1, D. A. P. P. México, D. F. setiembre de 1939:

Tendencia y ritmo de la criminalidad en México, D. F. Por Alfonso Quiroz, José Gómez Robleda, Benjamín Argüelles.

—o—

BOOKS ABROAD

University of Oklahoma Press
Norman, Oklahoma, U. S. A.

From the Jan. 1940 *issue*

* María de Noguera. *Cuentos Viejos*. San José de Costa Rica. Ediciones del Repertorio Americano. 1938. 198 pages. 2 colones.—Twenty-one stories by a school-teacher of Santa Cruz de Guanacaste. Fourteen of them were originally printed in 1923, and they are now reprinted with an introduction by the publisher of the first edition. Since the authoress claims the stories were all collected from the country folk, they comprise a valuable contribution to folklore.—*W. K. J.*

Salvación de la democracia por el liberalismo colombiano

(Envío del autor)

Al doctor *Plinio Mendoza Neira*, Ministro de Colombia en Costa Rica, como homenaje de admiración por el sentido moderno y trascendente de su labor diplomática, que es de vinculación, por la cultura, entre su país y el nuestro.

No habían pasado sino unos pocos lustros desde que la Revolución Francesa hincó sus estandartes victoriosos en los reductos del antiguo régimen, cuando voces indecisas como las de Saint Simon, Fourier y Owen, primero, y más rotundas, como las de Marx y Engels poco después, acusaron el formalismo que viciaba desde raíces la libertad, la igualdad y la fraternidad en que el nuevo régimen democrático pretendía basar su energía política y moral. Había, sin embargo, de agotar todas sus horas el siglo XIX para que se hicieran plena conciencia, por el dolor acumulado, las contradicciones de una organización que se calificaba de democrática y mantenía sumida a la gran masa del pueblo en una ignorancia soporífera, se proclamaba igualitaria y daba el espectáculo de los más absurdos contrastes de situación y de posibilidades, pretendía ser la meta de las aspiraciones libertarias y permitía, en nombre de una doctrina económica descarnada e inhumana, la explotación de unos hombres por otros ,decía explicarse en su mecanismo por la representación popular y de veras no representaba sino los intereses de una clase. Se reproduce entonces al infinito el descontento y la rebeldía, y el vigor de los que gritan por una vida distinta se mide por el número de sus puños levantados o de sus brazos extendidos. Y las juventudes se alistan en uno u otro bando, embriagadas de colores y teorías, y con el convencimiento desesperado, ante el fracaso y la anarquía democráticos, de que la felicidad y el bienestar material sólo puede hallarlas la Humanidad encerrada en una celda, ya sea que tenga los barrotes pintados de rojo o de negro.

América comienza también a experimentar en sus hombres jóvenes igual escepticismo en la democracia, y hoy por hoy no puede afirmarse nada en el Continente con tanta certeza—ni con tanta inquietud para los demócratas sinceros,—como que si nuestro régimen no se revisa, corrige, renueva, actualiza y vivifica, no tardará en ser naturalmente arrasado por las huestes extremas de izquierda o de derecha.

Luchando sin vacilaciones ni temores contra esa posibilidad, con una conciencia clarísima de responsabilidad histórica y dándole brillante ejemplo al Continente, se destaca hoy, entre varias otras naciones indoamericanas, Colombia, Colombia liberal.

Tenía que ser el país del pensamiento y de la acción, el de los grandes poetas y los grandes capitanes, el que debía mostrar y demostrar cómo la democracia, sin renegar, y al contrario, poniendo aún mayor énfasis en su tesis básica sobre libertades públicas y privadas, puede evolucionar, y rompiendo sus elásticos lineamientos, llegar a resolver con mejor éxito que los sistemas de fuerza y colorines, el complejo social arduo e inquietante que ha creado el mundo moderno. Y en este sentido, es vital para Indoamérica toda estudiar y asimilarse en lo posible ese moderno, criollo y exitoso pensamiento político.

En primer lugar, y como principio general, el liberalismo colombiano quiere y cree representar, antes que todo, un concepto del Estado que es democrático y supone la defensa del interés popular o público, en oposición al concepto oligárquico que implica la existencia de privilegios de clase o secta, impuestos en perjuicio de la comunidad; por eso no se interesa por definirse o ubicarse dentro de tal o cual doctrina, sino que clara y simplemente, se proclama defensor de los pobres y los débiles.

El liberalismo es revolucionario, pero sin exponer al país a la ambición, la demagogia, el terror o la anarquía; por eso revoluciona instituciones y conceptos con la reflexión del verdadero y consciente técnico en política, y con la serenidad propia del auténtico humanista.

El liberalismo es liberal—excúsese la forma en atención a la idea,—pero en lo que el vocablo tiene de sentido humano y no como membrete de una escuela político-económica hoy más o menos universalmente preterida. Es liberal porque respeta la personalidad humana en sus manifestaciones útiles y necesarias, y ve en ella el principio y la razón de la existencia del Estado. Como estima que el objetivo último de la organización social es la libertad integral del individuo, tiene por válido cuanto por conseguirlo se haga sin detrimento del mismo individuo como valor ético, y en consecuencia, no se detiene a discutir la licitud doctrinaria del intervencionismo de Estado, sistema por lo demás bien conocido en toda América y sancionado por un uso más o menos frecuente.. El liberalismo cree firmemente y fía todo el progreso social de la nación, a la capacitación cívica del pueblo, por lo cual intensifica la enseñanza en forma progresiva y acude a todos los recursos de la civilización para llevar conciencia de sus intereses a las masas populares, convirtiendo a la misma política en factor pedagógico fundamental, y a la vez se preocupa por hacer del mecanismo eleccionario el instrumento de fidelidad y precisión absolutas para medir las fluctuaciones de la opinión pública. Dentro del mismo orden de ideas, busca interesar al pueblo en los problemas de orden público, lo invita, lo obliga indirectamente a discutirlos, para hacerlo sentirse responsable, en la medida de su intervención, de los destinos generales, así como para convertirlo en exigente y vigilante para con sus delegados; por eso, cuanto problema surge, inclusive los de carácter internacional, se hace público desde un principio, y el Presidente y cada Diputado y Senador se sienten obligados a exponer su punto de vista al respecto con decisión y entereza, para que reciba la ratificación o la rectificación colectivas.

El liberalismo es laico sin ser ateo ni perseguidor de creencia religiosa alguna; por eso busca y mantiene y encomia los resultados de un arreglo permanente con la Santa Sede, que independizando totalmente del eclesiástico al poder civil, conserva para aquél toda la libertad de acción y organización necesaria para el cumplimiento de su interesante cometido espiritual.

El liberalismo no es una tendencia a marxista o clasista: sin desconocer las diferencias de clase, sino por el contrario, midiéndolas en lo que valen ,trata de buscarle a la lucha que necesariamente por ellas se produce, soluciones que vayan fijando entre las partes vínculos más definidos y equitativos que la simple subordinación pasiva de la una a la otra. Como el trabajo se concibe como una vital función de la nación y no sectariamente como el esfuerzo explotado del obrero o el derecho del patrón a abusar de su condición de empleador, a la vez que se fortalece la organización y la lucha sindicales y se legaliza el recurso de huelga, se impone el contrato colectivo, la conciliación, el arbitramento y otras medidas de acomodamiento, y así la paz social no resulta de la represión mecánica ni de la imposición demagógica, sino de la orgánica solución de los conflictos naturales.

El liberalismo no es enemigo del capital, pero entendiendo que tienen contraída mayor deuda con el Estado quienes mayores beneficios derivan de él por la magnitud y el carácter de sus negocios y actividades, reparte equitativamente las cargas públicas, haciéndolas gravitar con mayor presión sobre los poseedores del capital; para eso, dicta su trascendental legislación tributaria ,que establece los impuestos directos y progresivos sobre la renta y la utilidad excesiva, con lo que logra no sólo cumplir un acto de justicia y de lógica, sino, en pocos años, incrementar por manera fabulosa el desarrollo total de la nación.

El liberalismo no atenta contra la propiedad privada, pero abocado al americanísimo problema de las tierras incultas, los latifundios y la miseria campesina, declara la propiedad inmueble legítima únicamente en cuanto llena su función social de crear riqueza; dicta, entonces, la revolucionaria ley de tierras, que desentendiéndose de los principos romanistas, declara rotundamente que la tierra se adquiere no sólo por escritura pública, sino también por el trabajo ejecutado sobre ella durante cierto lapso, y que sólo puede conservársela también por el trabajo.

El liberalismo ve en la Administración Pública la estructura técnica imprescindible que la comunidad se da para lograr organicidad y vigor en su desenvolvimiento; por eso dicta la ley sobre carrera administrativa, que sustrae a los empleados públicos del juego electorero y les proporciona una estabilidad acorde con la misión de interés público que les está encomendada.

El liberalismo comprende que el progreso económico depende en un elevado tanto por ciento de la extensión y matices de la demanda; por eso, agregando dicha consideración técnica a sus recias inspiraciones humanistas y democráticas, busca integrar el campesinado a la economía nacional, elevando el nivel de sus deseos y sus necesidades, así como las posibilidades para satisfacerlos; nada más hermoso y efectivo a ese respecto que la política del albergue campesino emprendida por el admirable Presidente Santos.

Pues bien, el conjunto de todas esas ideas sencillas y realistas constituye el instrumento ideológico con que las administraciones de Olaya Herrera, López y Santos han transformado en menos de diez años a Colombia, de nación entorpecida y caotizada en el ejemplo de la más libre, culta, ordenada y progresista nación de Indoamérica. Con lo cual, Colombia, a la vez que ha salvado definitivamente su democracia como expresión concreta de su común vivir, ha salvado también la democracia como teoría política. Y así las palabras con que el combativo ex-Presidente López cerrara su Mensaje al Congreso de 1935, se han resuelto por la hipótesis favorable: "El experimento que estamos realizando ahora es para la juventud colombiana, que comienza a desconfiar de los métodos democráticos, una sorpresa ,en cuanto prospere; una confirmación de sus vacilaciones, en cuanto fracase". Y su siguiente frase queda presionando en forma de rotundo cargo suspensivo sobre la conciencia de los dirigentes de la América toda: "Pero el fracaso no será nunca culpa de la democracia, sino responsabilidad principalísima de quienes no sepan utilizar sus fértiles recursos o quieran hibridarla con la concepción cesarista de la autoridad o con la bochornosa dictadura del desorden"...

RODRIGO FACIO BRENES

Costa Rica y febrero 15 del 40.

Dos discursos acerca de la Universidad

(Envío del autor)

Tenemos en nuestra mesa de trabajo el Anuario de la Universidad Nacional de Colombia, obsequio gentil de ese magnífico don Plinio, cuya diplomacia es empresa de cultura, como corresponde a un auténtico colombiano. En las primeras páginas, dos discursos fundamentales: del Presidente Santos el primero; del Sr. Nieto Caballero, Rector de la Universidad, el segundo.

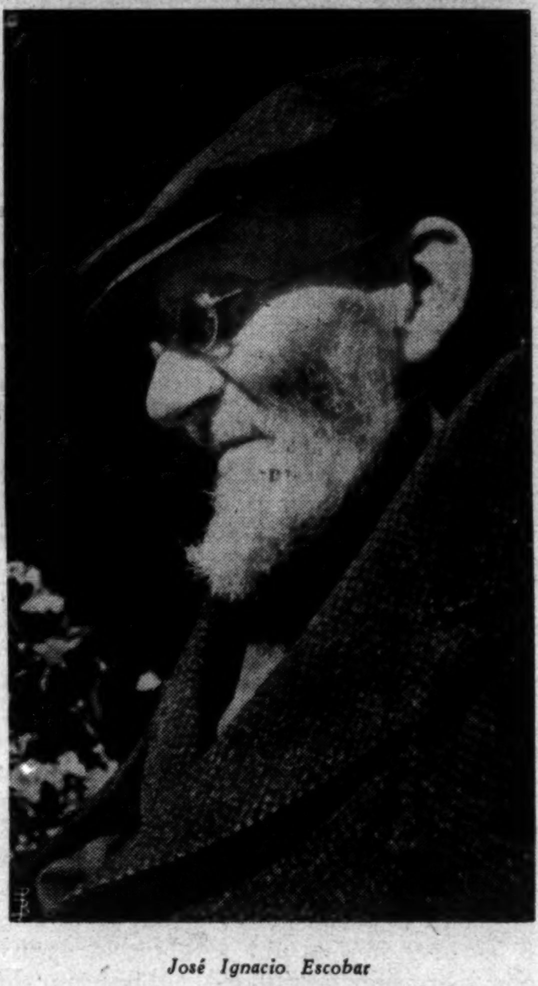
El 7 de diciembre de 1935 es fecha inicial de un nuevo sentido en la cultura superior colombiana. Antes de esa fecha, y durante muchos lustros, como en todas partes, la Universidad era un organismo de funciones puramente académicas, consecuencia natural de su origen escolástico y de sus tradicionales bases de humanismo renacentista. Filosofía, estética, letras; en suma, intelectuales puros, academizantes. Las escuelas que fueron surgiendo, para las nuevas disciplinas, permanecían dispersas, de modo que el organismo de la cultura carece de unidad. Aún en las escuelas profesionales apasiona más,—a menudo,—el problema puro que el práctico, la discusión o la asimilación pasiva antes que la investigación y la creación. El estudiante, factor esencial y objeto directo de las actividades universitarias, conservado al margen, como elemento irresponsable. Lo nacional, extranjero en los claustros, en bien de un universalismo y abstracción mal entendidos. Y en tanto, "Universitas, ancilla politicae", equivocando un dogma famoso de las universidades medioevales. Tal el panorama, como el de Colombia, de todas las universidades americanas. El movimiento político que en hora dichosa llevó al doctor Alfonso López a la presidencia de la República, tuvo como plataforma y como ideal, darle a Colombia antes que nada una Universidad Autónoma. "Nuestras universidades, dijo el Presidente López, son escuelas académicas, desconectadas de los problemas y los hechos colombianos que nos obligan con desoladora frecuencia a buscar en los profesionales extranjeros el recurso que los nuestros no pueden ofrecernos para el progreso material o científico de la Nación. Por su Parte, el Estado desarrolla su actividad sobre un país desconocido, cuyas posibilidades ignoran generalmente los gobernantes, y sobre el cual se han tejido todo género

(Concluye en la pág. 76)

José Ignacio Escobar

Un prólogo de Sanín Cano al libro póstumo del Dr. Escobar: "Apuntes para un estudio sobre el sujeto del Quijote".

(De *El Tiempo*, Bogotá. 7 I, 40).



José Ignacio Escobar

No es capricho de la fortuna que José Ignacio Escobar haya dejado inédito un hermoso y original trabajo sobre El Quijote. Estaba dentro de la esfera de sus talentos y de su gusto insuperable el vivir lleno de admiración ante una de las obras más profundas, de gracia mejor expresada y más sabiamente distribuido que han producido las literaturas de todos los países y de todos los siglos. Para un amante apasionado de la lengua y un profundo y discreto conocedor de sus arcanos y de todas sus galas, El Quijote había de colmar recónditas aspiraciones y servir de norma aunque no de modelo. No de modelo, porque trazar sus pensamientos estarciendo trabajos de otros autores, cuanto más altos menos imitables, no es propio sino de inteligencias medianas. Además, El Quijote es la inspiración de un hombre a quien preocupaban a toda hora y en todo momento las ideas de justicia. En su triste y laboriosa vida fué a menudo víctima de las malas artes de sus enemigos, de la inclemencia de los tiempos y de las burlas del destino. La justicia, la aspiración a la equidad y a la buena fe entre los hombres de la sociedad de que formó parte, figuraron el norte en la vida de José Ignacio Escobar. El Quijote fué escrito para entendimientos como el suyo, en quienes las prescripciones de la justicia son el camino, la verdad y la vida.

De pocas vidas puede hacerse el elogio con más lógica en la expresión y con mayor abundamiento de datos que de la vida de José Ignacio Escobar. Sus gustos, sus conocimientos, el interés que le inspiraban los adelantos en las ciencias y las nuevas manifestaciones del arte le acerbaban a la juventud, que habría tenido en él uno de los mejores maestros, si la carrera de su vida, que era el magisterio docente, no hubiera sido cortada por la ceguedad de mandatarios incapaces de comprenderle. Con todo, las prerrogativas de la inteligencia se sobreponen al mezquino criterio de las confesiones y de los partidos. José Ignacio Escobar tuvo que apartarse de los caminos de la enseñanza oficial y dedicar sus actividades al ejercicio de la abogacía, pero su vida continuó siendo un ejemplo, y de su contacto con la juventud se desprendían enseñanzas, algunas de las cuales duran más que su larga y provechosa vida.

Las atenciones de su nueva profesión no le quitaron sino parte del tiempo que solía dedicar al estudio. Los que en Bogotá auscultaban con interés hace cuarenta años las palpitaciones del pensamiento, los que observaban el andar de las ciencias y querían vivir en contacto con la literatura y las artes de la época, tenían en el doctor Escobar un maestro en las propicias ocasiones. Todavía el zaguán era en Bogotá un refugio abierto e inhabitado que ofrecía la tranquilidad de su asilo al transeúnte para las grandes confidencias secretas, para ejercitar la libertad de pensar coartada en sus vehículos ordinarios, para iniciar o deshacer tratos, para comentar la política del momento, para confiarles a los amigos el curso de reflexiones desinteresadas sobre las últimas lecturas o los más recientes sucesos. En tal lugar y coyuntura aprendieron de tan claro y bien amueblado cerebro los jóvenes de aquellos días muchas verdades sobre la conducta de la vida y recibieron curiosas y fecundas sugestiones acerca de las ideas que en arte, literatura y filosofía circulaban entonces por los diversos planos del pensamiento.

Tuvo de la responsabilidad del escritor un concepto tan vigoroso que llegaba a ser enfermizo. Y a la noción moral severa e intransigente sobre la misión del que confía su pensamiento a todo el mundo poniéndolo en letras de imprenta, se unía, para limitar su actividad literaria, el concepto severo sobre la forma. Uno de sus trabajos más conocidos, su discurso en la distribución de premios de la Universidad Nacional, da testimonio de la extensión y profundidad de sus preocupaciones morales, de sus variados contactos con la ciencia y de su actitud respetuosa de escritor ante las exigencias de la forma.

El ejercicio de la abogacía perfeccionó su estilo, no sin llevar casi al exceso el sentido de la responsabilidad. Cuando a causa de la tensión cerebral constante, exigida por la consagración al sostenimiento y defensa de los derechos ajenos, empezó a notar prematuramente que a veces, como sucede en tales casos, escribía en sus trabajos profesionales una palabra por otra o tenía que meditar durante segundos para traer a la memoria un nombre propio, le suplicó a su socio, de la misma estatura moral y de inteligencia no menos alerta y severa, que le eximiera de las obligaciones como parte parte de la asociación. Su inteligencia estaba intacta, recibía con intensidad las nuevas sensaciones, pero una incipiente flaqueza de la memoria, natural por otra parte en el organismo dedicado a un trabajo incesante, bastó para alejarlo de actividades en que un lapsus podría traer consecuencias no para él mismo, sino para personas que depositaban en él, en su inteligencia y en su sentido moral, toda su confianza.

Para que se estime en todo su valor la exquisita pulcritud mental de este hombre admirable importa añadir que hasta en sus últimos días, ya cerca de los noventa años, sorprendía a sus amigos con la precisión de sus recuerdos y fascinaba por el vigor y alcance de sus raciocinios, a quienes se le acercaban deseosos de ponerse en contacto con su inteligencia y con el pasado.

—o—

Las páginas que ha dejado sobre El Quijote tienen el encanto de la penetración hondísima en la más humana de las obras de arte literario producidas en todos los siglos. Cautivan además por la novedad del concepto y por el vigor y la gracia con que se adelanta en cada caso la probanza del tema. Por momentos parece que estuviera uno leyendo un alegato magistral, escrito por un jurisconsulto que fuera a un mismo tiempo filósofo de alta visión, en defensa de una obra que ha sido objeto de las más tenaces incompresiones y gratuitas y superficiales interpretaciones.

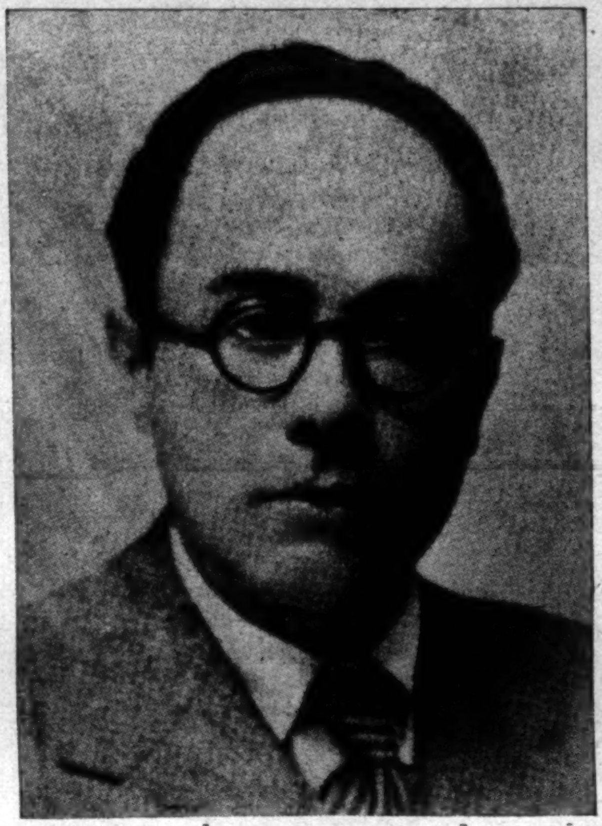
Para hacer resaltar la intención de la obra de Cervantes y su profundo significado humano, el doctor Escobar destruye la teoría de que tuvo por objeto poner dique a la inundación del gusto por la lectura de obras de caballería. Tiene por superficial la explicación corriente de que en el hidalgo y su escudero el

(*Concluye en la pág.* 79)

En estos días el Noticiario Colombiano *cumple un año de vida. Lo celebramos con este número del* Repertorio Americano, *en que se aprecia a Colombia, en que se siente la preocupación de la cultura colombiana, en que nuestra Yolanda Oreamuno colabora con un artículo que recuerda a algunos de los poetas colombianos; cogidos entre los que ha dado a conocer el Dr. Plinio Mendoza Neira en las ediciones del* Noticiario *y en sus admirables* Cuadernos del N. C. *Con qué entusiasmo, cariño y generosidad ha sabido hacer sus ediciones el Dr. Mendoza Neira. E interesantes para todos, en Costa Rica y en América; pues ya se han hecho continentales sus* Cuadernos: *de todas partes se los piden. Siga por ese camino ejemplar el Dr. Mendoza Neira, con el aplauso y la gratitud de cuantos admiramos a Colombia en sus grandes escritores y artistas.*

Panorama poético colombiano construido sólo en recuerdo

(*Envío de la autora.* Costa Rica y febrero del 40)



Rafael Maya

Cuando se mira hacia atrás rastreando sobre la propia memoria en una tarde de charla amena o en una noche de recuerdos, a la busca diliberada, unas veces, o dejándose llevar, las otras, por un humor poético esporádico, que no halla en uno mismo el impulso creador para llenarse, aparece grabada desde fecha desconocida la estrofa que nos impresionara y que no quisimos aprender. Siempre hay, aún en el ser menos sensible, retazos de algún poema ajeno que se quedó prendido en la memoria por un accidental mimetismo con nuestro cambiante humor emocional. Existen en nosotros mismos ecos de muchos poetas y poemas de muy diferentes calidades y tendencias artísticas.

Basta requisar con un poco de premeditación este recodo de la mente, tratando de juntar los divergentes pedazos con el nombre de su autor, para estructurar una somera genealogía poética, tan sólo orientada por el sentido crítico y artístico personal. Esto es lo que pretendo hoy hacer sobre los poetas colombianos, animada por la cosecha de arte que ofrecen las publilcaciones de la Legación de Colombia ("Noticiario" y sus magníficos "Suplementos"), pasando las cuales, junté mis recuerdos con mis impresiones de persona que leyó versos para no recitarlos jamás.

Construídas sobre mi sensibilidad, sin aspiracionesc de honda y sabia crítica, tienen para concretarse el derecho que les concede el propio autor, cuando abriendo su pensamiento sobre los demás, se confía al eco que de sí mismo pueda resonar en el alma ajena. La poesía ha sido siempre un jugoso tema de conversación, pero los "juicios poéticos" no son más que hijos bastardos del poder creador de otro. Sin embargo, me atrevo a adoptar uno de éstos, dándole mi nombre, en el deseo de llenar con pensamientos precisos el vacío que media entre la memoria retrospectiva y el conocimiento, así como el de borrar, aunque sea sólo en mí misma, los errores dejados por juicios eruditos, que en su fidelidad a tecnicismos del género, adolecen frecuentemente de verdadera autenticidad.

Germán Pardo García

Trazo de *Julio Prieto*

*

Colombia es por tradición, en lo que a uno de sus tantos aspectos vitales se refiere, lo que bien podría llamarse "un país de poetas". Puede explicarse esto por la fecunda sensibilidad del temperamento colombiano, de tal manera evidente, que existe casi una facilidad nacional de hacer versos, profusa por su cantidad, pero alta en el vértice que subraya, con nombres de gloria continental, su potencialidad productiva.

Estos nombres, encumbrados sobre una generación o una época, traspasan la frontera, vibran en la literatura americana, y luego, cuando la aureola de la consagración los empuja, —proceso por demás lógico—, se van adornando de extraños mitos que oscurecen su verdadera significación. Tal el de Guillermo Valencia, que es uno de estos "mitos" de la poesía continental. Ese nombre, tan conocido, arrastra tras de sí el paradógico vacío que sigue a las figuras consagradas. Una vez sabido que Valencia es un gran poeta —en la escuela aprendí el término— poca gente se preocupa por llenar el concepto con el contenido real de su obra literaria. Se ignora a menudo la intención humanista, la universalidad de sus poemas, aunque sí, gracias a las limitaciones de la sensibilidad vulgar, se le admiran su léxico opulentísimo y la plenitud de su forma. El calificativo de *poeta moderno* para Guillermo Valencia, descalabra las ideas formalistas de muchas gente sobre él. Sí, Valencia fué y es un poeta moderno, en el sentido amplísimo en que su obra continúa aportando nuevos valores, tanto en el terreno de la métrica, como en el modo individualísimo con que recoge en maravillosos versos sus depuradas sensaciones. Es capaz de sufrir, en constante devenir sobre la anchura de su espíritu, una diaria actualización, gracias a la cual el título de Maestro no lo arrastra inexorable hacia el pasado, sino que lo acredita, con méritos propios ante las más jóvenes figuras poéticas americanas.

Otro de los errores de esta índole sustentados alrededor de un nombre, auque no con tanta frecuencia, corresponden a José Asunción Silva, cuya figura se suele conjugar en común denominador con los románticos que caracterizaron su época. Los "Nocturnos" de Silva se recuerdan siempre en tardes lánguidas o en febrecidos anocheceres, sintonizan con una actitud en pretérito de nuestro espíritu de hoy, pero, en su momento, no les cupo por la intensidad revolucionaria que los satura, el mero distintivo de versos románticos. Hoy somos nosotros los que adoptamos esta pose espiritual para leerlos, pero José Asunción Silva, poeta de la pasionalidad hipersensible, que escribió no cumpliendo una exigencia de su cerebro, sino para llenar una urgente vocación emocional, está intacto en su consistencia renovadora, como la pasión que, después de tantos años, es joven todavía en la talla preciosista de sus estrofas.

Esta nota de aguda humanidad que da Silva, subiendo ya de tono, se desplaza en José Eustasio Rivera. La humanidad deja de ser el personaje, cesa de constituir motivo, para cederle el sitio a la Naturaleza. La grandiosidad que alcanza el autor como novelista en "La Vorágine", —usando como constante este proceso de desplazamiento— es el molde que, aplicado al verso, nos da la admirable interpretación onomatopéyica de "Los Potros", "El Cóndor" y otras realizaciones maestras. "La Vorágine" se ha corporizado en forma tal, que cubriendo en una sola sombra a su autor y al poeta, hace de José Eustasio Rivera uno, si no el más, conocido novelista de América, para convertirlo también en otro de sus más ignorados poetas.

Tanto en la prosa como en la estrofa se siente idéntico el vibrar de las escenas, dentro de un marco en que el ambiente sigue siendo el único personaje destacado. Puede afirmarse que Rivera hace existir en el más vasto sentido al medio que pinta —que pinta sin ser un mero paisajista—, puesto que sin reverenciante misticismo da categoría de ser humano a la Naturaleza. Sólo siendo un individuo de una enorme potencialidad espiritual se puede, llevando hasta su máxima concreción el concepto humanista, otorgar a la selva igual calidad que a los caucheros en la novela, o que a los animales en el verso.

Más acá efervescente vigor de Silva y de la prodigalidad generadora de Rivera, está colocado, por su razonadora consecuencia filosófica, Porfirio Barba Jacob. Sin ser un poeta del "conocimiento adquirido", y sin llegar tampoco al pródigo cerebralismo que sustenta la típica actividad moderna, ha salido del pasionalismo hacia la lógica en un elegante salto, que une un extremo al otro, haciendo de verbo activo en una frase de historia poética que cubre dos épocas. El versco va perdiendo a través de él bullente personalismo, a la par que va ganando en consistencia y equilibrio. Porfirio Barba Jacob contempla al Hombre en su poesía, pero el Hombre no vive en ella como acontecimiento, como hecho corporizado, sino como simple elemento en función de la Nataraleza Es la consecuente escala temperamental que asciende, siempre en una tónica de originalidad y renovación.

Hay un tipo de individuo creador que no es ya el revolucionario pleno de contradicciones, a la vez afirmante y negativo, que, en

succión del pasado y mirada de horizonte al porvenir, sintetiza una serie de vibraciones anteriores y abre el camino para nuevas experiencias. En poesía es aquel que, sin dejar de ser él mismo, dice mucho de los que lo precedieron. Para la lírica colombiana Rafael Maya simboliza este flexible gozne entre el pasado y el porvenir. La síntesis, la concreción en tal forma, es un bien entendido clasicismo. Por eso dice Eduardo Carranza, en vigoroso juicio, que Maya es "un clásico nuevo, un poeta de siempre", cerrando brillantemente el camino para calificarlo en otra forma.

Una y otra vez he leído "La Elegía de las Lámparas". Su estilo purísimo, su riqueza exquisita de imágenes, la finura de espíritu con que está pensado, atan ricos tejidos en torno a un tema viejísimo y explotado, haciendo con el todo un nuevo y desconocido motivo poético. No es aquí la metáfora el marco actual para un pensamiento arcaico, sino la forma que ésta toma cuando, vitalizada por la sensibilidad joven y amorosa del poeta, Maya inventa cariños nuevos para querer las cosas viejas.

De la síntesis clásica al movimiento pendular del equilibrio, de Rafael Maya a Germáa Pardo García, media solo un minuto de excelencia. Maya es la depuración mensurada del pasado, y Pardo García la consciente asimilación de lo moderno. La diáfana madurez del verso de Germán Pardo tiene como fiel, constante engarzadura, la ponderación de su estilo, y ni aún cuando el clima es patético, como el maravillos poema "Un hombre se ha extraviado", donde la tónica es de amarga tristeza, se siente impresión de desesperanza enfermiza. Como tampoco se percibe arrogancia veinteañera en "La Vida", que, sin embargo, es una magistral exaltación de cuanto existe. Ante el tema místico, o religioso-familiar, el poeta carece de fanatismo o de aberración. De aquí que sea fácil explicarse por qué Germán Pardo García consigue tratar con entera propiedad un conjunto casi universal de motivos poéticos.

En José Umaña Bernal el ritmo se rompe. Existen en él dos poetas: uno que se ahoga en fáciles impresiones —"Elegía del Adiós", por ejemplo—, y otro que destruyéndose a sí mismo se consigue plenamente, con profundidad de sentimiento y veracidad, en el "Romance de la Mal Casada". Unas veces se abandona, en graciosa pereza ante temas y medidas intrascendentes, rozando simplemente su aguda sensibilidad poética que requiere mínimo esfuerzo para alcanzar finura y donaire, y otras, sacudiendo la inercia característica del que escribe apoyado en una innata capacidad artística, llega a magistrales concreciones como en el poema señalado "Romance de la Mal Casada" que por sí solo acredita el temple artístico de Umaña Bernal.

Conforme las conquistas en el terreno van ascendiendo y ampliándose, a medida que el dominio genérico se consigue, el estilo se aliviana y se sutiliza, cual sucede con Gregorio Castañeda Aragón. No de ahora, sino de siempre me ha gustado. Sus poemas afro-vocales, y muy especialmente los motivos marinos —que constituyen casi "su" mística—, obligan a calificarlo en lugar preferente entre aquellos que han llegado al sitio en que la poesía puede producir sobre sí misma. Su trazo ligero, sin el peso de un excesivo ropaje, su diafanidad y colorido, hacen de Castañeda Aragón el acuarelista de la poesía colombiana de hoy.

Y cuando la producción llega a cierta madurez, la profetizan revolucionarios, la aquilatan Maestros, la depuran estilistas; se ramifica, entonces, se subdivide, y las gamas del colorismo y del tipicismo hacen su aparición, respectivamente, con Gregorio Castañeda Aragón y Jorge Artel. El tipicismo americano en su conjunto es similar. Obedece a una vibración unas veces nacionalista y otras racial, pero, en síntesis, tiene para uno y otro país lógicos e indiscutibles nexos. Por eso Jorge Artel ha chocado, al concretarse vocacionalmente a un estilo singular, con el prestigio imperecedero de Nicolás Guillén. Su obra tendrá realce sobre tan sólido dique en la medida en que se colombianice aún más, en la acepción extensa del vocablo, pese a que para ello deba apartarse un poço —no mucho— del sonoro ritmo de su sangre.

Siguiendo la línea ramificada en la cual he señalado los dos muy visibles anteriores caminos poéticos, que no podían, por ejemplo, incluirse bajo las calificaciones más gruesas de humanistas o cerebrales, resta por ver un tercer rumbo individual que marca con diafanidad y prestancia Luis Carlos López: el gran cantor del gracejo colombiano, la nota jovial y sincera dentro de un mundo —el literario— que tan a menudo se caracteriza por una seriedad a veces forzada. Los poetas humoristas están —en gracia a uno de tantos errores de interpretación y conocimiento— tan desprestigiados en la poesía como acontece, por idéntica equivocada razón, con los caricaturistas en la pintura o en el dibujo. Ambos géneros se califican de "fáciles" (aún está sin definir en qué consiste esa presunta facilidad), y no se estima, a priori, que un verso pleno de chiste, de gracia y de humor, pueda figurar a la par de la rezumante tristeza de un melancólico soneto. El pesimismo, la crítica demoledora, la actitud derrotista, parecen ser las únicas actitudes que convienen a un poeta, cuando no son la grandilocuencia y el "tropicalismo" del concepto y de la forma las posiciones que sólo merecen admisibilidad. Y tan ha llegado a formarse criterio prejuicioso en el asunto, que se hace difícil pensar que en una lírica revista o en una publicación artística de categoría, pueda figurar con méritos propios un pequeño poema, cuya lectura, sin mayores especulaciones ni mínimos suspiros, nos produzca únicamente la legitimidad de una ale-

Eduardo Carranza

gría. Sin embargo los versos de Luis Carlos López, con su crítica aguda y fina, con sus salidas de tono y con su reír hasta de sí mismo, están plenos de la más grande condición artística. A pesar de su gracia, contra ella y por ella, han de ser considerados como realizaciones primordiales de la moderna poesía colombiana.

Ya al final del camino que he venido siguiendo —un poco descuartizado— de mi recuerdo, quedan tres figuras que es indispensable subrayar: Eduardo Carranza, Jorge Rojas y León de Greiff. Intencionalmente los he dejado al rezago, pues, por las razones que trataré de explicar, se individualizan hasta tal punto, que pierden nexo con los rumbos que hasta el momento he intentado señalar en la poesía colombiana.

La prisa de la vida moderna, el eco de la intensa lucha jadeadora de todos los días, ha guardado, en el rincón de los trastos viejos, una serie de conocimientos que antaño figuraron como selectos motivos de otro ritmo de actividad intelectual. Olvidadas cátedras de universidad, arcaicos estudios que requieren inagotable paciencia, empolvada y deliciosa erudición que hoy no podemos adquirir, son, para el mundo actual, "conocimientos inútiles". Si realmente sirven para algo estos "conocimientos inútiles", que nos hacen pensar en maravillosos tiempos en que el tiempo no tenía el valor practicista que ahora tiene, Eduardo Carranza, el poeta de Maruja Simmonds, nos explica para qué sirven. En sus versos vive la inútil filosofía de la mariposa, de la nube y de la flor; la musicalidad del momento perdido; la premiosa necesidad de ser una hora intrascendentes y lejanos; el vivir sin objetivo ni urgencia un solo instante de abandono. Ya no sabíamos cómo llenar el pequeño momento de nosotros mismos; cómo dejar de tener actividad práctica-utilitarista, y los versos de Eduardo Carranza enseñan en qué forma se hace. Por eso su poesía —sedante rumor de violines— puede llegar a hacérsenos indispensable.

Jorge Rojas, a través de la lectura de su "Ciudad Sumergida", me ha impresionado como una de las más grandes figuras de la nueva lírica colombiana. Sus versos tienen una firmeza dulce, paralela a conceptos de vanguardia acrisolados dentro de la más pura colección de metáforas que imaginarse pueda. No parecen venir directamente de su pensamiento, ni florecer violentos en un bocanada de pasión; siguiendo un personalísimo rumbo atraviesan todo el camino de su ancestro, sufren su cruenta marca, y llegan caldeados a sus venas por el oscuro y rico cauce de una vocación subconsciente. Si en alguien puede señalarse con precisión la influencia de una fuerza más allá de la razón y un sentir artístico más grande que la propia y autónoma voluntad, es en Jorge Rojas, que sería Poeta aun a pesar de sí mismo. Su obra puede no ser profunda en el decir, pero nacerá siempre de muy hondo. La poesía de él —clara corriente vocacional— obedece a la intuición o al recuerdo, y resuena en uno con la calidad undívaga del eco marino en la concavidad de un caracol.

Jorge Rojas

León de Greiff

Por Arango

—o—

Yo he venido, he venido del más lontano país lontano,
a besar la estrella de cinco picos de tu mano.

En la punta de los pies, la ceremoniosa falda ahuecada, llega el minueto concordante de León de Greiff.

A través de toda su intensa labor, está impreso el indiscutible y trascendente sello de su personalidad. Darío Achury ha dicho con gran acierto que de Greiff "más que poeta es juglar", o músico —agrego yo—, pero en el sentido estrictamente moderno, pues aun la música romántica es para él interpretación, y no sentimiento. En otra forma ésta no hubiera dado margen a de Greiff para realizar sus construcciones típicamente cerebrales. Si usa el ritmo de un minué, de un vals o de una barcarola lo hace en forma consciente, "pensada": no responde esto al desahogo de una pasión ni al abandono a un deseo, sino a la exteriorización deliberada de una idea. La explicación —para hacerla fácil— quizá se halle en el origen nórdico de su apellido, que, con todo, no le ha impedido acusar en su obra ciertas analogías —que no son influencias— con Guillén, el cubano, aunadas a otras, más lógicas, con Alberti, el poeta de la frialdad emotiva. Esta sensación de musicalidad pensada alcanza su plenitud en "Fantasía quasi una sonata", poema donde el gran León de Greiff llega a ser deliciosamente rebuscado...

—o—

Ubicadas, unas veces con reveladores caracteres, y otras perdiéndose en el conjunto de lo que llamé "facilidad nacional de hacer versos", queda una multitud de figuras poéticas colombianas. Yo ofrecí al principio ser fiel a mi recuerdo y no a la técnica o a la erudición. He marchado pie a pie con mi promesa y me he esforzado por llenar el vacío de mi conocimiento y la negación de mis errores, a través de un camino cruzado por múltiples escollos. Me abstengo por ello de apelar a simples enumeraciones que puedan apartarme de la ruta en principio dibujada, y en la convicción de que es "muy bastardo" por su pretensión en la pequeñez este juicio, me propongo ampliarlo muy en breve —con base en mejor documentación que mi memoria— para las mismas queridas páginas de *Repertorio Americano*.

YOLANDA OREAMUNO

Dos discursos acerca...

(Viene de la pág. 71)

de leyendas. Los políticos también desconocemos el terreno social que sirve de campo para nuestros experimentos. Y en esa general incertidumbre sobre nuestra propia vida, perdemos el tiempo entregados a divagaciones, a conjeturas, a las teorías más empíricas, sin que la estadística o las ciencias naturales o sociales nos abrevien y faciliten el trabajo, que en las condiciones actuales es fatalmente ineficaz."

Así, el 7 de diciembre de 1935, se da la Ley Orgánica de la Universidad Nacional de Colombia, que trae la solución a aquellos problemas que nosotros enumerábamos como vivos en todas las universidades de la América latina. Esta es una conquista más del más avanzado liberalismo, y el más culto; por tanto el de mayor empuje, clarividencia y audacia que nosotros podemos admirar.

Al abrirse los cursos del año de 1939, desde el Paraninfo de la Universidad, el Presidente Santos define para los colombianos,—y, dada la tarea de camino que Colombia realiza en esta hora, define también para los americanos — las funciones de una Universidad dentro de la democracia liberal. "El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo,—caro ideal nuestro—hecho por un pueblo ignorante, no podría, en esta era de la técnica implacable, ser fórmula de bienestar civilizado..." "Sólo la Universidad amplia y completa puede formar equipos capaces de asegurar nuestros futuros destinos, de cerrar las puertas a la barbarie, de extirpar la violencia, fruto el más torpe y odioso de la incultura." "El saber auténtico, la preparación científica adecuada, la cultura creciente, son hasta condición de vida de este régimen republicano que tan intensamente amamos."

Y como nuestro interés por estos problemas no es otra cosa que desvelo por las cosas de nuestra patria, oigamos esto los jóvenes costarricenses, que padecemos el inaudito drama de no poseer Universidad. Hemos puesto bien el acento al dar primera importancia al desarrollo de nuestra educación elemental. Pero es la Universidad la única que desenvuelve la investigación, y capacita para la creación de cultura. Por no haber comprendido eso, somos un pueblo estéril. La Universidad, sobre todo en la concepción moderna de su función, es síntesis, dirección de cultura, interés por lo nacional y lo social, no instrumento de clases privilegiadas o creadora de clases parásitas. El gobierno liberal de Colombia ha entendido que la Educación toda es un organismo que va desde la educación pre-escolar a la superior o universitaria. Por eso si ha hecho objeto de sus desvelos la Escuela Primaria, ha creado una Universidad para servir de vértice necesario a la estructura de los organismos educaciones. Nosotros, por el contrario, poseemos una educación descabezada, un trunco edificio, que no termina en ninguna parte. Releamos el párrafo entresacado del discurso del Presidente López, y encontraremos que lo que allá fué fruto del origen de la Universidad, de su dispersión, de su dependencia de lo político, y de su falta de conexión con los problemas nacionales y del estudiante, —pecado general del sistema— aquí ni siquiera es fruto, como allá, de un concepto de la cultura, sino de lamentable incultura. Cómo se reirían los políticos criollos nuestros de oír a un Presidente afirmaciones como esta del de Colombia: "El Estado desarrolla su actividad sobre un país desconocido, cuyas posibilidades ignoran generalmente los gobernantes... Los políticos también desconocemos el terreno social que sirve de campo para nuestros experimentos..."

El discurso del señor Rector de la Universidad, don Agustín Nieto Caballero, nos dice "cómo ve y siente, en su función de Rector, la Universidad de hoy". Y la define en primer lugar como "centro de investigación de lo nacional": "Sin una preparación adecuada no seremos nosotros quienes demos cuenta de nuestras propias riquezas". La define como signo de unidad de todos los trabajadores: "No por hacer honor a nuestra república letrada, con un estado mayor de intelectuales puros, que está bien sigamos produciendo en discreta proporción, hemos de olvidar la urgencia que tenemos de formar los cuadros de un ejército de trabajadores capacitados para las labores, si menos excelsas, más en consonancia con nuestras necesidades del momento. Facultades de Agronomía, institutos de oficios y artes, escuelas industriales en la proporción de ciento por uno con las facultades de abogados. Entendemos la Universidad, no como el privilegio de una minoría selecta, sino como la fuerza propulsora de una gran corriente de cultura y progreso nacionales. Cuando oímos hablar de un gobierno manejado por el pueblo, la expresión no nos seduce sino en cuanto ella significa elevar la cultura popular hasta la altura y preparación de las más severas responsabilidades." Esta definición de la tarea universitaria puede resumirse en un solo y fundamental carácter del movimiento moderno de ideas: la cultura en amplio y humano servicio de las necesidades de la justicia social. Por eso dice: "Que vaya (la universidad) fuera en busca de discípulos, que se acerque al pueblo para llevarle las luces de la ciencia y para poder recibir al mismo tiempo las lecciones que el pueblo sabe dar."

Ambos políticos hacen nobles invitaciones al estudiante, "la más seductora figura romántica de la Historia", como los llama el señor Presidente Santos. Llamándolos a hacerse cargo de su responsabilidad ante la historia, les dice: "Es ella, especialmente, grave para quienes vinculan el desarrollo de sus vidas y el porvenir de su nacionalidad a los ideales y procederes de la democracia, y no lo fían todo a la obediencia silenciosa y a la propaganda unilateral, que excluyen el análisis y proscriben la investigación." Y luego: "La democracia es un movimiento de ascensión para el individuo y no una tendencia a rebajarse. El estudiante debe huír de la vulgaridad porque sobre él descansa su propia dignidad y la dignidad misma de la Universidad". Y definiendo las condiciones en que la investigación debe realizarse, es después el señor Rector quien desea ver "el desgreño, la inútil vocinglería, el relajamiento moral, puestos en fuga" de la Universida. Y más les dice: "Que no se pueda decir que nuestra juventud careció de ideales, que ignoró lo que significan los grandes intereses espirituales y morales de la vida. Que con razón no se haya de llamaros nunca "pobre juventud", porque la juventud ha de ser siempre rica en vitalidad y en ilusiones, y que la llegada a la Universidad signifique para vosotros, ante todo, un íntimo anhelo de elevar la propia vida, de dignificarla, de hacerla eficaz y armoniosa".

Y ahora volvemos a nuestros habituales pensamientos. ¡Si siquiera tuviéramos nosotros voces como éstas que resuenan en el ámbito colombiano! Mas, por dondequiera, la indiferencia, cuando no la burla descarada o el desprecio para el que se atrevió a trabajar con disciplina, por defender un anhelo en que no contaba el sueldo, la adulación desvergonzada, el tanto por ciento en la empresa. Y a veces, finalmente, la acusación de enemigo del orden establecido. Por donde quiera, el poder del empírico, del audaz, del mediocre. Las cuatrocientas cincuenta páginas del Anuario que comentamos, son guía y fortificación de los que hace años pedimos una Universidad para nuestro país; un organismo autónomo cuyos grados "no se conquisten por asalto sino por disciplina", como indica el señor Presidente Santos. Un hogar, en fin, de estudiantes verdaderos, que ponga en fuga, finalmente, la mediocridad, la baja adulación, la charlatanería, la irresponsabilidad entronizadas en nuestra política y en nuestra cultura.

ISAAC F. AZOFEIFA

Costa Rica y febrero del 1940

Más sobre España

Decíamos anteayer que la nueva España pretendía influenciarnos con su política y su filosofía. Que se proyectaba la fundación de un instituto para el estudio y la investigación de nuestros problemas económicos, geográficos, sociales, etc. Que todo esto era nada más que el pretexto para la penetración del credo español último, el Falangista. Ahora vemos en un periódico la noticia de que el general Franco enviará en breve, a Sur América, la nómina más brillante de representantes diplomáticos, prefiriéndose escritores, literatos e intelectuales afiliados al movimiento de la España restaurada. La iniciación es admirable. Cuando se sabe la medida y el contenido del adversario la lucha resulta pareja. Es mejor conocer de quién se trata para dirigir bien las baterías. Sobre todo, para fallar menos. Que vengan todos los escritores del gobierno español actual, que vengan y actúen. Aquí encontrarán lo que ha desaparecido de su tierra, la libertad. Libertad de palabra y de acción.

América les dará un recibimiento cordial. Tendrán tribunas, cátedras, editoriales. Mientras respeten la casa donde hayan de hospedarse, recibirán sólo cortesías y ademanes sinceros. Una palabra, un gesto, una postura que adopten para ofender nuestra historia, nuestra cultura, nuestra soberanía moral, y recibirán, en cambio, el reverso de la moneda.

(*El Tiempo*. Bogotá, 20-I-40).

4 poemas de Jorge Artel

(*Envío del autor*. Cartagena, Colombia, enero del 40).

LA VOZ DE LOS ANCESTROS

Oigo galopar los vientos
bajo la sombra musical del puerto.
Los vientos, mil caminos ebrios y se-
[dientos,
repujados de gritos ancestrales,
se lanzan al mar.
Voces en éllos hablan
de una antigua nostalgia,
voces claras para el alma
turbia de sed y de ebriedad.

De qué angustia remota será el signo
[fatal
que sella en mí este anhelo
de claves imprecisas?
Oigo venir los vientos.
Sus voces desprendidas de lo más hondo
[del tiempo
siembran en mí un eco
de tamboriles muertos,
de quejumbres perdidas
en no sé cuál tierra ignota,
donde cesó la luz de las hogueras
con las notas de la última lúbrica can
[ción.

Se va mi pensamiento
sobre el ala más fuerte
de estos vientos ruidosos del puerto,
y miro las naves dolorosas
donde acaso vinieron
los que pudieron ser nuestros abuelos.
—Padres de la raza morena!—
Contemplo en sus pupilas caminos de
[nostalgias,
rutas de dulzura,
temblores de cadena y rebelión.

Almas anchurosas y libres
vigorizaban los pechos y las manos
[cautivas!
Una doliente humanidad se refugiaba
en sú música oscura de vibrátiles fibras...
—Anclados a su dolor anciano
iban cantando por la herida...—

Oigo galopar los vientos,
temblores de cadena y rebelión,
mientras yo—Jorge Artel—
galeote de un ansia suprema,
hundo remos de angustia en la noche.

POEMA PARA SER TRAZADO AL CARBON

Los marineros llenan de blancura
el gran salón del bar.
Vienen y van las copas
por sus manos velludas.
(Bajo el aire cargado
de brumas oscilantes,
sus cabezas se mueven
como pesados mástiles,
borrosos y lejanos
sus curtidos rostros
que están sin afeitar...)

A bordo de sus piernas
las mujeres entonan
canciones incoherentes
en que se habla del mar.
El humo de las pipas
ensaya un viaje largo
que se frustra en los círculos
de azulosa espiral.

Habana. Puerto Rico.
Kingston. Panamá.
Los ojos de estos hombres
se colman todavía
con la luz de esos puertos
y traen las historias
—instantes inconexos
que sus vidas trenzaron al pasar.

Sus gestos dialogantes
parecen imitar
la ola perezosa,
cuando lame la orilla
para volver al mar.

Y al levantarse todos,
ebrios de cockteles,
de besos y jazz-band,
de tabaco y mujeres,
finge un vasto océano
el gran salón de bar.
Sus cabezas se mueven
como pesados mástiles,
opacos y lejanos
sus curtidos rostros
que están sin afeitar...

BULLERENGUE

Si yo fuera tambó,
mi negra,
sonara na má pa ti,
pa ti, mi negra, pa ti,

Si maraca fuera yo,
sonara sólo pa ti.
pa ti, maraca y tambó,
pa ti, mi negra, pa ti.

Quisiera vobveme gaita
y soná na má que pa ti,
pa ti, solita, pa ti,
pa ti, mi negra, pa ti.

Y si fuera tamborito
currucutear bajito,
bajito, pero bien bajito,
pa que bailaraj pa mí.

Pa mí, mi negra, pa mí,
pa mí na má que pa mí.

MUELLES DE MEDIA NOCHE

Hoy le han florecido
nuevas estrellas al cielo...

Mástiles sin banderas,
—enarbolados de silencio—
viejos mástiles anónimos
de una tierra cualquiera,
se esfuman como creyones
entre la sombra del puerto.

Canción de bocas marinas
sobre los puentes de hierro!

Filo de la media noche
cortando espíritu adentro!

(Quién pudiera hacer un fardo
de todas sus tristezas
y arrojarlas cantando
al fondo del agua negra!)

Ya han cerrado sus párpados
los blancos ojos eléctricos.
Naufragan bajo la sombra:
uno,
dos,
tres,
cuatro veleros...

JORGE ARTEL

Las dificultades del consonante

La poesía le parecía (*) muy respetable, y sabía de memoria muchos versos, pero las dificultades del consonante siempre le habían retraído del cultivo de las musas; despreciaba, porque su sinceridad de hombre de sentimiento y de convicciones no le permitían otra cosa, despreciaba los ripios y hasta los consonantes fáciles; y así, las pocas veces que había ensayado la gaya ciencia, se había ido derecho al peligro, a la rima difícil; y hasta recordaba que la última vez que había arrojado la pluma con el propósito de no insistir en versificar, había sido con motivo de querer escribir un soneto a un señor *Menéndez*, que había fundado una obra pía.

La palabra principal, se decía Bonis mordiéndose las uñas, es, según las retóricas y poéticas que yo he leído, la que debe terminar el verso; aquí lo más importante, sin duda, es el apellido del fundador y la obra pía: pues bien, para pía hay millares de consonantes, pero a Menéndez yo no se lo encuentro. Y antes que relegar a Menéndez a un lugar del verso indigno de su filantropía, prefirió renunciar al soneto.

Esta falta de inspiración poética y de consonantes en *éndez*, no lo desanimó ni ajó su orgullo de artista, que al fin no era muy grande; después de todo, si bien se miraba, la poesía está como reconcentrada en la música.

(De Leopoldo Alas (*Clarín*), en la novela *Su único hijo*. Madrid, 1913).

(*) A Bonifacio Reyes (Bonis).

G. E. STECHERT & Co.
BOOKS AND PERIODICALS
31-37 E. 10th S. T., NEW YORK, N.Y.U.S.A.
Con ésta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición a este semanario.

En nuestra América pienso

Legación de Colombia en Suiza
Berna, enero 6 de 1940
Señor Don
Joaquín García Monge
San José

Querido amigo:

En el actual desarreglo del mundo, situado yo en el centro a donde confluyen las noticias de los beligerantes en una forma que se diría tangible, en el ir y venir de las desilusiones y de las esperanzas, al frente de una Legación que tiene el pensamiento en América, me llegan los ejemplares de su admirable **Repertorio** como el aire suave, que decía Darío, pero cargado de oxígeno.

Es hacia América hacia donde van mis ojos, tras de los cuales se marcha el pensamiento. Porque en el continente del porvenir, un porvenir que no tardará muchas décadas en ser presente, se ven de pronto fenómenos que no debieran verse. Inquietan como demostración de que heredamos vicios que son vergüenza de otras latitudes y que obligan a pensar también en que la civilización avanza en nuestras tierras, pero dejando a la zaga a la cultura. Grave cosa, porque sin cultura la civilización no es sino fuerza, una fuerza que tiende a ser centrífuga.

En la prensa he dicho varias veces, y a U. también en alguna carta, el inmenso bien que hace el **Repertorio,** poniéndonos en contacto, haciéndonos amigos, a los hombres de América. Concibo el **Repertorio** como un salón de buen gusto, al que vamos llegando todos los que tenemos algo que decir o los que queremos decir algo en un ambiente de confraternidad, sin exclusiones, tibio y acogedor, así para las ideas como para los sentimientos que necesitan de la confrontación, del análisis y hasta probablemente del choque.

En los últimos números de su interesante revista me he sentido estremecido por dos casos humanos o mejor dicho inhumanos, por dos tragedias, que en la pluma de Manuel Ugarte han sido el motivo de dos hermosas páginas, severas y desgarradoras... Me refiero a sus artículos acerca de Leopoldo Lugones y Alfonsina Storni, dos grandes que con sus propias manos se abrieron las puertas de la noche.

Un buen amigo soy de Ugarte, pero no lo conozco. Cuando él estuvo en Colombia, yo estaba en Europa. En este nuevo viaje mío a Europa él ya estaba en América. Pero lo conocía en sus libros, en sus apostólicas propagandas, en donde todo, hasta la exageración, era generoso; lo conocía en sus cuentos y, personalmente, sabía de él, cuando tenía su residencia en Niza y yo era un estudiante en París, a través de un amigo que lo quería y que me quería, amigo de ultratumba ya, poeta del fervor, espíritu de múltiples facetas, un señor de la vida: el uruguayo Julio Raúl Mendilaharsu.

A Ugarte le envié algunos de mis libros. Dos cartas suyas me mostraron ampliamente los tesoros de su espíritu. Lo he seguido después. Y lo he leído. Y lo he citado varias veces. Cuando yo empezaba a escribir, cuando yo empezaba a amar, en plena adolescencia como epígrafe a un artículo bautizado "La Religión del Amor", puse este pensamiento suyo: "Soñar es el superlativo de hacer". Sabiéndolo hombre de acción, me sentía atraído por el soñador argentino.

A Lugones lo conocí en París. El día en que se inauguraba el busto de Verlaine en el jardín de Luxemburgo, va ya para treinta años, nos sentamos en la misma mesa con él, con su señora y con Rubén Darío, tres estudiantes: Mi hermano, yo y Eduardo Santos. Cito a éste de último porque desde el valle estoy mirando a la cumbre. El es actualmente el presidente de Colombia. Inolvidable noche, de extraordinaria cordialidad, en que la audacia nos llevó a los estudiantes a acercarnos a los maestros, para decirles, en un arranque de admiración incontenible, que comieran con nosotros. Y ya me quedó para toda la vida, con su charla abundante, riquísima, socialista entonces, de una afabilidad que hacía contraste con la sequedad de Darío, la imagen de Lugones.

Y ahora me lo encuentro, y encuentro a Alfonsina Storni, en las páginas del **Repertorio,** evocados por Manuel Ugarte ¡Cómo es amargo el saber que la alondra y el ruiseñor cayeron al soplo de la misma tormenta, herido éste por el rayo certero, entumecida, desplumada, devorada aquella por las aguas salobres! La Storni, tan personal, tan honda, tan nueva, me llegaba siempre, para una representación cabal, en los labios divinos de Berta Singerman. Qué musicalidad y qué feminidad, aun en el tedio, en la protesta, en el desafío, en la cuenta que de la vida les pedía a Dios y a los hombres! Y yo pensaba en Lugones y en la Storni en sendos nichos de la catedral de las letras. Recordaba la exclamacion de Darío ante doña Custodia, la madre del poeta: "Qué nombre el suyo para ser llevado al altar mayor de la catedral argentina!". A esa catedral en donde deberían reunirse, como en la Abadía de Westminster, las glorias de la patria.

Pero Ugarte se queja. Indiferencia, insulto, estrechez, angustia, muerte, es lo que encuentran los artífices del verso, los abanderados de la cultura. Civilización agropecuaria!, le grita a la de su país, tan rico en motivos para el encanto. Fiestas arriba, comodidad, desprecio de los demás, en donde está el dinero. La ansiedad, la miseria, el desamparo, en donde están los valores eternos, aquellos que dan fama a la tierra en donde surgen, los únicos destinados a resucitar en mármol y en bronce antes de que se apaguen las últimas notas de la orquesta en la casa de los ricos que no son sino ricos.

De fenómeno universal pudiera hablarse. Llena está la historia de todos los países de casos lancinantes. No parecen hechas para vivir juntas la riqueza y la inteligencia, o mejor dicho, la riqueza y la sensibilidad, la riqueza y el arte Ya hace tantos años que canto el poeta: "Nada importa vivir como un mendigo, por morir como Píndaro y Homero". Y ya hace tántos años que Alfredo de Vigny sacudió al mundo con el prólogo de Chatterton. La sociedad misma, dijo él, es la que rodea de ascuas al genio, como en la cruel diversión de algunos niños con los alacranes. Limitado por el fuego que lo amenaza en torno suyo, vanos y repetidos esfuerzos hace el alacrán para escaparse. Desesperado al fin vuelve la cola, y clavándose el aguijón, se quita él mismo el tormento al quitarse la vida. Caso igual el de estos seres de selección, Lugones, Alfonsina, devorados en secreto por humildes necesidades, mientras en los salones se derrama el champaña y se enrojecen las manos con los aplausos para premiar lujosamente al que recita sus versos.

Estos enriquecedores del alma y de la emoción, estos descubridores de la belleza, estos creadores que edifican para siempre, con espuma y con aire, lo que resiste a esos terremotos y a esos huracanes que desarraigan las encinas, las abaten, y convierten en polvo y en recuerdo los templos y las civilizaciones ¡Cómo caen ellos mismos, mientras sus obras siguen, y cómo son carne de tragedia mientras sus poemas continúan siendo el alimento de que se nutren las almas! España y Francia, Alemania e Inglaterra, Italia y Grecia, Rusia y los Estados Unidos, todas las naciones pueden mostrar y muestran, en su historia literaria, innumerables casos de abandono, de desesperación, de suicidio, ocurridos con los grandes, porque la incomprensión les ha cortado las alas, porque la propia sensibilidad no se acomoda al ambiente, o porque la pobreza absoluta pone un muro infranqueable entre la realidad y sus sueños.

También está dicho para muchas etapas de la vida, para muchas vueltas del mundo, para muchos cambios de generaciones, que no se puede ser poeta impunemente. El don del canto se paga. La gloria es un escarpado risco a donde no se llega sino con los pies destrozados y sangrantes. Para vivir más allá de la vida hay que pasar la terrena en brava lucha o en desesperante agonía, enfrentado el creador a todos los poderes infernales, los músculos en permanente tensión, apretados los dientes, los ojos inyectados, o sometido en apariencia, los ojos tristes, doblada la cabeza sobre el pecho, en cuyo interior continúa el corazón latiendo al ritmo del canto.

No debiera ser así, con todo, en nuestra América. De un lado, pudiera aprovecharse le experiencia, la historia acibarada, de naciones que lo han tenido todo o que lo tienen, sordas sinembargo al acento que en medio de los clamores del adelanto se pierde sin eco, se disuelve, mientras un ungido del destino para perdurar, agoniza... De otro lado, son todavía tan pocos entre nosotros, y tan fácilmente reconocibles, los valores perdurables. Sin olvidar, porque acaso es lo primero, que nuestra sensibilidad es más honda, tiene mayor delicadeza, se acerca más a la piedad que en las naciones donde la máquina ha ido creando un nuevo tipo de civilización y en donde el odio es el cuotidiano pan que les llega a quienes, bajo el azote de las circunstancias, rezan... o braman un nuevo Padre Nuestro.

(Termina en la última página)

José Ignacio Escobar

(*Viene de la pág. 72*)

autor quiso representar los dos aspectos de la vida humana, el concepto de la materialidad de la existencia, simbolizada en las palabras y hechos del sirviente, y el concepto ideal, sublimado en la persona del caballero. Refuta igualmente la teoría de Maeztu sobre que Don Quijote no es más que una versión novelesca de la vida misma de Cervantes, una exposición menuda y graciosa de la inutilidad fundamental de todo esfuerzo, y obra por lo tanto perniciosa pues predispone a la inactividad y a la indolencia, ya que la vida no tiene, según aquel intérprete de sus alternativas, más fin necesario que el fracaso. Cita Escobar y rechaza muchas otras interpretaciones para exponer la suya propia, tomada de un concepto pasajero y no desarrollado de Bouterwek.

El gran mérito del Quijote según el doctor Escobar estriba en que, por medio de un hábil y fecundo anacronismo, Cervantes quiso poner de presente las injusticias y errores de su época haciendo vivir y agitarse en sus propios días y en tierras de España a un ente singular que vivía imaginativa y realmente cuatro siglos antes, en el mundo moral de la edad media. Si Don Quijote hubiera sido creado para figurar en la edad media, como parece habérselo propuesto Cervantes primeramente, habría salido una novela histórica del tipo de Amadís de Gaula o de otras de aquella época, cuyo interés estribaría como en el caso de "Carlo Magno y los doce pares de Francia", en las acciones heroicas y en los amores de los personajes. Cervantes puso a actuar en el renacimiento, en España, en una región de Europa, ya sometida a un rey y civilmente organizada en todos sus aspectos, a un hombre de la edad media que no tenía más leyes que sus aspiraciones y ensueños. De ahí arrancan la fuerza humana del invento literario y el interés y verdad relativa de los sucesos narrados.

El lector verá mejor esto en las palabras felicísimas y en el pensamiento luminoso y sencillo, a un mismo tiempo, del doctor Escobar.

B. Sanín Cano

Versos infantiles

(*Del libro inédito*: Jaula de Canciones)

(*Envío del autor*)

Canción en blanco de garza

Delgada caligrafía
de lo blanco.

En amplios,
ágiles vuelos
escribes
tu sutil
biografía.

Firma sin letras
del paisaje.

Canción del azulejo

Luz azul
en vuelo,
pequeño cielo
con alas.

Tenista celeste

Niña,
niña leve,
fina madeja
de espuma
hilada
en la aguja
rosada
del aire.

En un cupé
de canciones
que te lleven
a jugar
en la cancha
de la luna,
una partida
de tenis.

De finas
hebras de luz
tu raqueta,
para golpear
los luceros
que el alba
te lleva
a las manos.

Canción de las olas

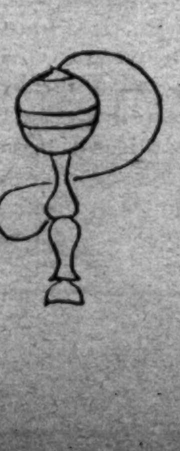
Caballitos
blancos,
las olas
galopan
sobre la mar.
Caballitos
de espuma
jineteados
por un cantar.

Al viento
las crines
florecidas
de sal.
La mar
se rompe
como un espejo
entre sus casquitos
de cristal.

Manos de mi niña

Pecesitos
rosados
de un mar
de caricias
tus manos.

Mi niña!
En una malla
dorada
de besos
las voy
a pescar.



Campanas al amanecer

Campanitas
de nube,
al amanecer
espuma
y cristal.

Pájaros encarnados
tira con el pico
hebras de luz.

Ti li lin,
ti li lan,
campanitas
repica
que repicar.

Ti li lin,
ti li lan,
campanitas
diciendo
un cantar.

Promesas para que duermas

Si duermes
mi niña,
en sueños
te voy a traer
estrellitas
con luz
de clavel.

Ovejitas
de luna
para jugar
en el prado
verde-azul
de la mar.

Un violín
de brisa
también
te voy a dar
que sepa
canciones
de lucero
y palmar.

Duérmete
mi niña,
no es hora
de jugar,
duérmete
para que puedas
soñar.

Lucerito bailarín

Bailarín,
bailarín
un lucero
baila pasillo
sobre el parquet
charolado
del cielo.

Estrellita
no te pares
a mirar.
Ponte más bien
con el lucero
a bailar.

Alvaro Sanclemente

Bogotá, 1939.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Fernando González

Fernando González, agua-fuertista del general Santander

(De *El Colombiano*, Medellín, 9, I, 40).

Sabemos que Fernando González prepara un cortante, incisivo, glacial y quirúrgico estudio biográfico sobre el general Francisco de Paula Santander. Con motivo del centenario de su muerte, naturalmente no será escasa en el país la bibliografía exaltada, ditirámbica y oratoria sobre este prócer nacional llamado fanfarronamente "el hombre de las leyes". Pero fuera del fofo y sieteagostero rastrojo literario que producirá la república, nada tan urgente como la aparición de un biógrafo ecuánime del general Santander, que atisbe e indague su estampa con cenceña lealtad, y la sitúe en el plano histórico que justamente le corresponde en nuestras magnas crónicas.

El autor de *Mi Simón Bolívar* es un investigador de almas como pocos en el continente intelectual de las letras americanas. Fernando González no hacina fechas, ni colecciona nombres, ni cose hechos, situaciones y sucesos, que es la manera como nuestros sastres biográficos confeccionan para el expendio escolar la vida de un héroe. Nó. Fernando González va con seca intrepidez y fina bizarría a descubrir provincias psíquicas ignoradas, comarcas morales esquivas al ojo común y regiones del sér aún selváticas, espesas e inexploradas por los colonos elementales de la historia. Otros como *Mi Simón Bolívar* y *Mi Compadre Juan Vicente* no son meras copias notariales de existencias vitalmente repletas, sino verdaderas creaciones, descubrimientos, o mejor, redescubrimientos de vidas falsificadas, desfiguradas y desfacetadas por toda esa literatura de abarrote que ladran entre nosotros las imaginaciones de zona tórrida.

Fernando González, —muy bien lo sabemos sus incontables lectores y admiradores— no es, ni ha sido, ni podría ser devoto del general Francisco de Paula Santander. Por el contrario, ha sido su más acre y corajudo instrumento de valoración crítica. Pero es que Fernando González se encuentra siempre al general Santander estorbando con parágrafos e incisos la marcha ecuménica al genio de Bolívar. El Libertador piensa, obra e intenta con su brazo la ciclópea plasmación de un nuevo universo en la nebulosa del mundo americano. Para Fernando González, Santander, en cambio, menudea fórmulas democráticas, verbaliza, parlamenta y delibera, esgrime el arma de la ley y afila la letra de los códigos para detener el puño creador del Héroe. Dentro del inmenso paisaje histórico del pensamiento y de la acción de Bolívar, es natural que la figura de Santander, un tanto leguleya, abogadil, girondina y locuaz, no logre alcanzar para un biógrafo de la causticidad de Fernando González el alto marco y cimero relieve que le asigna el común denominador de los historiógrafos nacionales. Fernando González no estudiará al general Francisco de Paula Santander con los mansos instrumentos de un historiador patrio, que necesita fabricar un prócer para vender y revender en las escuelas públicas. Lo verá, lo observará, lo escudriñará y lo medirá con herramientas de biógrafo y de crítico. No podrá aislarlo de su tiempo, ni destroncarlo del ciclo histórico que le corresponde atravesar. Fernando González tendrá que biografiarnos a Santander que —con época, hombres y generaciones—, no logró abarcar el perímetro, la longitud y la latitud de la obra creadora de Bolívar. Esa fué la tragedia del genio, la agonía del caudillo y el calvario del gran iluminado de las Américas. Como muy severamente lo apunta Othmar Spann, "al "hazte universal" del jefe corresponde la obligación de los dirigidos de aceptarlo, de dejarse influir por él. *Hay que merecerse el jefe.* Es lo que ordena la historia. Pero semejante imperativo no es tan fácil de cumplir para la masa inerte. Nunca lo llena por completo. Esto explica la posición singular de los espíritus creadores. Porque para recibir lo grande es menester que una chispa resida ya en el pecho de quien la va a recibir. Y la masa se caracteriza precisamente porque le falta esa chispa divina. Merced a esa falta de receptividad, la buena disposición se convierte en su contraria, en odio contra lo grande y contra su creador; un instinto radical de la masa. Esto se muestra ya en los pequeños sucesos de la vida como describe certeramente Goethe:

Este mundo no está bien.
En balde eres probo y activo,
Se te quiere domar,
Se te quiere anular.

Esta resistencia del montón impone al espíritu creador una nueva misión. El mismo tendrá que hacer de la masa una masa receptora. Ya dijimos que esto no puede ocurrir sino con mediadores. La lucha más terrible que se lleva en ese empeño es contra los genios simiescos. Se adhieren como sombra a los pies del caudillo."

Estamos seguros de que el Santander que va a biografiarnos Fernando González será uno de los rostros históricos más originales, sagaces y perspicuos de la prócer iconografía nacional. Fernando González no nos regalará posiblemente un discurso patriotero y barroco sobre "el hombre de las leyes", pero sí nos pintará su mejor aguafuerte.

JOSÉ MEJÍA Y MEJÍA

En nuestra...

(*Viene de la página 78*)

Es esto, por el momento, mi querido amigo, lo que quería decirle como expresión de lo que he sentido, de lo que he sufrido al leer en las páginas del **Repertorio** el proceso que, a propósito de la desaparición de Leopoldo Lugones y de Alfonsina Storni, le abre a la civilización de América la pluma vigorosa de Manuel Ugarte.

Un feliz año
Su adicto amigo

L. E. NIETO CABALLERO